

FRENTE AL OTRO

dibujos en el posconflicto



ACR Agencia Colombiana para la Reintegración



TODOS POR UN NUEVO PAÍS
PAZ EQUIDAD EDUCACIÓN



**FRENTE AL
OTRO**
dibujos en el posconflicto



**FRENTE AL
OTRO**
dibujos en el posconflicto





ACR Agencia Colombiana
para la Reintegración



Frente al otro: dibujos en el posconflicto

Primera edición, 2015

©Banco de la República

© Agencia Colombiana para la Reintegración

Sistematización:

Dominique Rodríguez y Esmeralda Triana

Coordinación editorial:

Subgerencia Cultural del Banco de la República y

Agencia Colombiana para la Reintegración

Corrección de textos:

Luisa María Navas

Diseño gráfico:

John Fredy Umaña E.

ISBN: 978-958-57276-2-5

Los textos son de responsabilidad de las realizadoras de la sistematización. El contenido solo compromete la responsabilidad del autor.

Frente al otro: dibujos en el posconflicto.

Es un laboratorio creativo que activó el dibujo como herramienta para el encuentro entre doce artistas y 130 personas en proceso de reintegración. Este proceso está enmarcado en el proyecto La Paz se toma la palabra.

Página web: www.banrepcultural.org/paz



FRENTE AL OTRO

dibujos en el posconflicto

Sentarse frente al otro evoca un acto ético, una disposición a escuchar, una expectativa abierta. Durante el 2013 doce artistas gráficos aceptaron la invitación de la Subgerencia Cultural del Banco de la República y de la Agencia Colombiana para la Reintegración (ACR), para sentarse frente a 130 reintegrados del conflicto en 12 ciudades de Colombia, y explorar a través de su práctica artística el encuentro con testimonios de la otra Colombia.

El proceso, según los relatos de los participantes, estuvo lleno de certezas e incertidumbres que llevaron a dar sentido y forma a la experiencia compartida.

Frente al otro: dibujos en el posconflicto, presenta un proceso que para artistas, reintegrados e investigadores implicó una transformación vital. Esta muestra es una invitación a recorrer Colombia y un intento por trabajar en una sociedad más allá del conflicto armado, a través de estos dibujos y palabras, testigos de lo que sucede cuando nos sentamos frente al otro.

Todo el proceso se enmarca dentro del proyecto cultural *La Paz se toma la palabra*, que busca palabras e imágenes para un país diferente.

Banco de la República
Agencia Colombiana para la Reintegración

FRENTE AL OTRO

dibujos en el posconflicto

II

III

IV

V

VI



8

Una experiencia distinta

10

I. ¿Qué, quiénes y cómo?

14

II. El encuentro

24

III. Pintar, pintarse

28

IV. Seis maneras de acercarse a una historia

66

V. ¿Qué pasó ahí?

92

VI. Ojos que no ven...

Una experiencia distinta

El camino empieza con doce artistas y una misión: impartir a personas en proceso de reintegración, talleres de dibujo o historieta, en doce ciudades de Colombia. Enorme reto, del que no se podía siquiera imaginar el resultado. Ni salir inmune.

Ciudades del proyecto:



BANCO DE LA REPÚBLICA

Por Dominique Rodríguez Dalvard / Esmeralda Triana González

Este texto es una invitación a recorrer este país por medio de esos encuentros, de esos dibujos, de esas palabras y a darle cabida a todas las realidades que él alberga.

Semejante búsqueda generó, por supuesto –y aún lo hace–, recelos, dudas, miles de preguntas y, sobre todo, ese gesto de ‘no sean ingenuos’, que se ve siempre en quienes conocen de la idea. Incluidos, al comienzo, los mismos artistas que participaron en él. Cada una de las reacciones es el reflejo del país: hay un poco de desconfianza, prevención y duda permanente de los motivos y los porqués.

En este caso puntual, se vio la angustia propia de depositar tantas expectativas en un trabajo de arte. Aunque, también, cierta emoción por el reto. Por eso, una vez vencidas las barreras y creyendo profundamente en lo que hacen –con una conciencia plena de

sus limitaciones–, el grupo de artistas se lanzó a la tarea de entrar en otra dimensión y comunicarse en su lenguaje con esas personas tan distintas ... Al menos, eso creían.

En el ejercicio, encontraron un idioma común, el del arte, que les permitió sentirse uno al lado del otro y compartir sus vidas e historias por unos días. Por eso nosotras, las narradoras, testigos de lo que sucedió en ese corto e intenso viaje por Colombia, podemos decir, sin dudar, que allí pasó algo.●

FRENTE AL
OTRO
dibujos en el posconflicto



● Participantes del taller de Quibdó, Chocó.

I. ¿Qué, quiénes y cómo?

FRENTE AL
OTRO
dibujos en el posconflicto

Este proyecto hace parte de una amplia categoría, o de un género, conocido como *arte en comunidad* e intenta convertir al arte en un agenciador de la transformación social, del diálogo social. Su interés va más allá de crear una obra: es poner a conversar a personas de distintas procedencias y disciplinas mediante las herramientas que las artes proveen. La palabra, el papel, la música, la poesía se convierten en la plataforma donde se pueden juntar voces disímiles y hacer eco de sus inquietudes o certezas. Un ejemplo de esta práctica artística colectiva tuvo lugar el 3 de julio de 2007 en la Plaza de Bolívar de Bogotá, con una propuesta de la artista Doris Salcedo. Ese día, los ciudadanos podíamos poner sobre el piso de la plaza, como acción de duelo por el asesinato de 11 diputados en el Valle del Cauca a manos de la guerrilla que los tenía en cautiverio, una o varias velas. Al final del día había 25.000 velas. Todos hacíamos parte de la construcción de la obra como mecanismo simbólico para señalar la pena.

Otra manera de hacer arte en comunidad es el proyecto *Echando lápiz*, de Manuel Santana y Graciela Duarte, artistas que con una clase de dibujo propician en sus asistentes un ejercicio de observación de la naturaleza. Su labor invita a volver a mirar el entorno en el

que nos movemos, a verlo con otros ojos, más agudos, más despiertos, más deseosos de belleza.

De esas formas de expresión artística escribe el escritor español Marcelo Expósito:

Lo que nos importa en el arte, al igual que en todo movimiento transformador, es producir acontecimientos que condensen los procesos de cooperación preexistentes detonando a continuación el poder del cambio colectivo. Ningún artefacto de cualquier tipo que enuncie una verdad y facilite una experiencia de transformación radical surge aislado. Importa el modo de producción y de formalización que caracteriza una práctica o una obra; más relevante resulta su técnica de inserción articulada en un proceso general supraartístico que la sobrepasa ("La potencia de la cooperación. Diez tesis sobre el arte politizado en la nueva onda global de movimientos", revista Errata, No. 7.).

Traemos sus palabras para mostrar que aunque el fin de este tipo de actividades no es político *per se*, ellas resultan ser políticas, pues se refieren a los asuntos de la ciudadanía y buscan las herramientas para la convivencia colectiva



Personas en proceso de reintegración:

Aquellas que pertenecieron a un grupo al margen de la ley, y decidieron dejar las armas de manera individual o en bloque y se acogieron a la justicia. El proceso de Reintegración se implementa a través de la Ruta de reintegración con cada una de las personas en proceso de reintegración (PPR) interviniendo ocho dimensiones (personal, productiva, familiar, habitabilidad, salud, educativa, ciudadana y seguridad) ofreciéndoles oportunidades para que con su esfuerzo y desempeño supere su situación de vulnerabilidad y transiten hacia el ejercicio autónomo de su ciudadanía. La ruta de reintegración tiene una duración mínima de 6 meses y máxima de 6 años; depende de las condiciones particulares de cada una de las personas.

¿Qué, quiénes y cómo?

¿Quiénes participaron en este proyecto?

Profesionales Reintegradores:

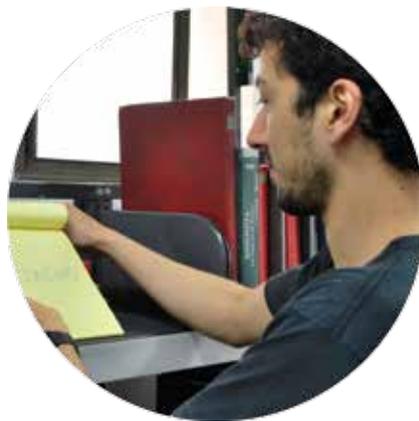
Puentes entre una persona en proceso de reintegración y la sociedad. Acompañan a los participantes en la resocialización y la desmovilización.



BANCO DE LA REPÚBLICA

Talleristas:

Artistas visuales o historietistas encargados de impartir una clase de dibujo y/o pintura de 1 a 3 días. Cada artista tenía la misión, además, de elaborar una obra o pieza gráfica que fuera resultado de la experiencia vivida en cada una de las ciudades del proyecto.



Representantes del Banco de la República:

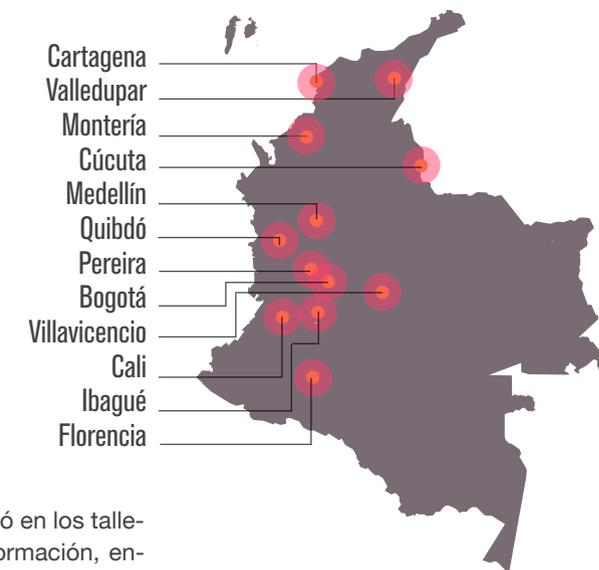
Personas encargadas de facilitar en cada sede donde se adelantó el proyecto el encuentro entre los talleristas y las personas en proceso de reintegración.



AGENCIA COLOMBIANA PARA LA REINTEGRACIÓN

Sitematizadoras

Testigos de lo que sucedió en los talleres, recopiladoras de información, entrevistadoras, observadoras, curiosas, encargadas de elaborar el catálogo que tiene en sus manos.●



II. El encuentro

● Participantes del Taller de dibujo de Villavicencio

Es complejo lidiar con los sellos. Así, de repente, nos encontrábamos con que debíamos entender esto de “personas en proceso de reintegración”. Pero... ¿quiénes son “ellas”? Nos dijeron: son hombres y mujeres que alguna vez estuvieron en el conflicto armado, pero que decidieron volver a empezar, dejar las armas y regresar a la civilidad, a la convivencia pacífica.

Todas y cada una de ellas decidieron hacer la paz. Es demasiado para entenderlo de una sola sentada. Pero, intentémoslo.

FRENTE AL
OTRO
dibujos en el posconflicto

Antes de continuar, hagamos un ejercicio: tratemos de imaginar a estas personas en sus quehaceres cotidianos, en sus juegos de infancia, en su temor frente al profesor que les tomaría la lección de la tabla del 7, en su primer beso, en su primera noche en la guerra. ¿Qué idea primará de ellas en nosotros? ¿Quiénes son ante nuestros ojos? Una respuesta, acertada por lo simple y contundente, nos la dio un hombre que ha estado desde hace 9 años entendiendo este complejo proceso:



Son seres humanos

Otoniel Romero,
profesional reintegrador, Bogotá.



¿Qué pasaría si intentamos verlos así?

Me puse a pensar qué me unía a ellos..., porque lo cierto es que tenemos unos contextos y unas realidades totalmente distintas... Así que intenté ver dónde podíamos tener un punto en común y encontré que cuando ellos dejan la vida armada, la guerra, se enfrentan a lo mismo que uno cuando nos toca volvernos adultos. Allí aparecen un montón de cosas que uno casi ni quiere hacer... Sacar papeles, pagar impuestos o facturas, adquirir responsabilidades... En el caso de ellos, todo eso les permite estar con sus hijos, con su familia, verlos crecer, disfrutar de cosas muy sencillas del día a día que son valiosas. Al final, eso es lo que hay. Es la realidad.

*Daniel Salamanca,
artista visual que dictó el taller de Ibagué.*

● Participantes del taller de Ibagué.





● Exposición del taller de Quibdó.



Ver de cerca a alguien que ha estado “allá”, mirarlo a los ojos, ver su cuerpo, su pelo, su ropa, sus cicatrices, sus gestos, sus miedos y certezas ayuda a hacerse una idea un poco más concreta de eso que llamamos “la guerra”. Normalmente, hablamos del conflicto en abstracto, pero ponerle rostros y nombres nos acerca a ese alguien desde otros puntos de vista, más que para justificarlo, para entenderlo un poco más. Vemos así que quienes están allí se parecen un poco a nosotros mismos. Y tienen, tal vez, deseos similares a los nuestros:

1. *Tener una familia estable.*

2. *Un país libre de guerra.*

3. *Depender de mí misma.*

Lista de sueños de Kelly, persona en proceso de reintegración, participante del taller en Quibdó.

Pero también esas personas han participado de experiencias muy lejanas a las vividas por la mayoría. Verlas con sus nuevas esperanzas y expectativas en la vida, complejiza esas definiciones estrechas que hemos decidido ponerle a lo que “es” y lo que “debe ser”.

A Ingris se la llevaron a sus 13 años con falsas promesas. A Ordelliana la raptaron siendo también menor de edad. Jesús se metió allí por pura venganza. Sonia, por puro gusto. Válidos o no, todos tuvieron sus motivos. ¿Cuáles fueron el entorno y las circunstancias sociales, económicas y familiares que condujeron a tantos colombianos –y a estos colombianos en particular– a un grupo ilegal? Algunas respuestas a esta pregunta tal vez nos pueden preparar para entender la actual realidad de este país con muchos más matices de los que solemos utilizar. Este era el propósito de fondo de este proyecto.



● Dibujos del taller de Montería

... Yo soy madre soltera. Mi esposo me abandonó y mi familia nunca me quiso. El maltrato era en todo lado, no tuve niñez, solo trabajo. Me fui de la casa y allá en el monte tenía una familia. A pesar de todo, ahora me reinserté y estoy estudiando. No quiero que mis hijos rueden como yo.

Persona en proceso de reintegración, participante del taller de Montería.

La mirada y palabras de esta mujer monteriana quedaron consignadas en el trazo de Javier Posada (cuyo nombre artístico es Inu Waters). Dibujó sus ojos negros y enormes, sus rizos largos y captó su desazón y su tristeza. Una viñeta fue suficiente para presentarnos esa vida que lo conmovió.

“Conocer a esta gente tan distinta, que vive en el mismo país de uno pero al mismo tiempo no, es de lo más iluminador”, escribió Manuel Kalmanovitz, artista plástico y crítico cinematográfico, quien dictó su taller de dibujo en Villavicencio. Por su parte, Jhoni Benjumea, historietista, a quien le correspondió Medellín, dice que esos días de clase fueron concluyentes: “vivir en Colombia es muy duro. No sé qué motivos habrán llevado a la guerra a estas personas, pero su historia hace parte de la historia de todos; conocerlos, escucharlos y poderles ofrecer herramientas simples para comunicar sus ideas ha sido una experiencia muy valiosa”.

Solo metiéndonos allí, al menos un poco, viendo y oyendo esas vidas complejas, adquiriría un peso y un significado particulares una frase del escritor israelí David Grossman: “¿cómo sería vivir sin el enemigo?” Este hombre perdió a su hijo Uri en 2006, justamente en manos del “enemigo”. Cuando Uri, de 20 años, iba con su compañía militar, el vehículo en el que se desplazaba recibió el impacto de un misil disparado por los milicianos de Hezbolá. Junto con él, murieron 23 soldados más y 13 quedaron heridos.

Grossman ha reflexionado mucho al respecto. En su libro *Escribir en la oscuridad* plasma la siguiente idea:

Si dejamos de recordar que existe una posibilidad de paz, si no hacemos esfuerzos continuos por imaginarla como una opción realista... solo nos quedaremos con la desesperación. (...) Reflexionar seriamente en una esperanza de paz, equivale a desear la posibilidad de un futuro.



● Retrato del taller de Villavicencio.



● Dibujo del taller de Villavicencio.

Escribe como única posibilidad de cambio.

Cuando podamos liberarnos de las fórmulas rígidas, estrechas y unidimensionales de ‘quien está con nosotros’, ‘quien está contra nosotros’ (...), tal vez aprendamos a ser más pacientes con las opiniones y las voces de los otros en todos los ámbitos.

El proyecto permitió por un instante, seguramente demasiado corto, ponerse en el lugar del otro. Era imposible entender eso en su inmensa dimensión en los pocos días de los talleres, pero algo se movió y algo quedó. Y allí está en cada uno de nosotros. Porque cada ser humano es, como dice Hanna Arendt, “más de lo que hace o piensa”. Y sólo allí, en el campo, ya no de batalla, sino del dibujo, pudimos verlo.●

III. Pintar, pintarse



● Participante del taller de Cartagena.

*“...Pero bueno aquí estamos:
hace como 18 años
que no dibujaba...”*

*Juan,
Persona en proceso de reintegración,
participante del taller de Cartagena*

Uno de los ejercicios más primarios que hacemos al tomar un lápiz entre las manos es pintarnos a nosotros mismos. Gordos, flacos, coquetos, simples, elegantes, informales, con lunares o hebillas, con crespos o largas cabelleras, introspectivos o eufóricos, en relieve o como un esquemático dibujo –bolita y rayas–; así nos vemos.

Así que plasmarse en el papel fue la forma de romper el hielo. De acercarse. Y hacerse todos pares. Tomar la hoja en blanco y hacer figuras para encontrar allí, en algún lugar de ese espacio posible, una forma que les significara algo, una nariz, una oreja, un par de ojos expresivos, unas piernas abultadas. ¿Qué queremos mostrar de nosotros? ¿Qué rasgos exaltar? ¿O esconder? ¿Cómo presentarnos? ¿Qué palabras ponerles a esas figuras que nos definen?

Todos se expusieron y algo saltó a la vista. En este ejercicio, que casi todos

los talleristas hicieron, se vieron expresiones más marcadas de lo normal: cansancio, tristeza, lágrimas, cicatrices. Pero también, a la par, viajes a la niñez, muchas risas ingenuas, curvas marcadas, músculos y, sobre todo, familias. Quedó claro, eso sí, que para la mayoría de las personas que asistieron a los talleres, habían pasado muchos, muchos años desde que no cogían un lápiz. La vida las había llevado por otro camino. En estos espacios de convivencia que fueron los talleres se dejaron llevar de la mano a otro tiempo y lugar.

FRENTE AL
OTRO
dibujos en el posconflicto

FRENTE AL
OTRO
dibujos en el posconflicto



● Participantes del taller de Cartagena.

Chévere participar en un taller de pintura porque le recuerda a uno su infancia, su niñez; me parece divertido. El proceso de reintegración ha sido difícil porque a uno le ha tocado pasar por muchas cosas, por ese rechazo de gentes, y a veces también por los conflictos que se generaron entre los bloques, por ejemplo, de persecución; he tenido que pasar de pueblo en pueblo, de ciudad en ciudad, abandonar familia, dejar a los seres queridos, amistad. Pero bueno, aquí estamos: hace como unos 18 años que no dibujaba.

*Juan,
persona en proceso de reintegración, participante del taller en Cartagena.*



Y así, se juntaron dos mundos. Uno, invadido por las circunstancias pero con el deseo más ferviente de no seguir dejándose encañonar por ellas; otro, creado intencionadamente por cada uno de esos doce artistas, lleno de aristas y posibilidades. Vimos que el uno no excluía al otro. De hecho, lograron comunicarse, justamente, por ese lenguaje particular que ofrecen las expresiones artísticas. Quizá también porque el grupo elegido para dictar los talleres tiene una particularidad: su cándido descreimiento y su introversión, además de su juventud; en las obras de cada creador se respira un toque de veneno abrazado de poesía que le hace acercarse al mundo con los ojos bien abiertos y el espíritu sensible, sin creerlo perfecto, ni mucho menos inofensivo.

Cada uno de ellos ha creado universos en los que es protagonista o a los que ha cargado de personajes con experiencias de desamor y desilusión o, por el contrario, donde están plenos de emoción. A todos se les cuela la melancolía en sus

trazos. Son el reflejo de una generación imbuida en las preguntas sobre su razón de ser y la naturaleza de lo que les rodea. Quieren entender y lo buscan. Pero, al mismo tiempo, tienen la ambición justa para cargar ellos mismos con estas inquietudes. Por eso, sus propuestas se pueden esconder en la mano, acariciar, enrollar, doblar, proteger, esconder e incluso, si viene al caso, olvidar. Sus trabajos son miniaturas portátiles, dibujos y viñetas que no pretenden cambiar el mundo, al que sienten insuficiente e inabarcable. Y por eso, a veces lo logran entender.

Manuel Kalmanovitz se describía así en una viñeta de otro momento, en la que dialogaba con la historietista Power Paola: “uno es una acuarela aguada que no ha terminado de secarse...”. Buena metáfora para imaginarse esa insuficiencia en la que se sienten todos estos creadores. Y justamente ese punto los acercaba a todas las personas con las cuales tuvieron la oportunidad de ver una Colombia distinta a la suya.●

FRENTE AL
OTRO
dibujos en el conflicto

IV. Seis maneras de acercarse a una historia

*...Es como todo en la vida,
todos tenemos cosas diferentes,
algunas malas y algunas buenas.*

*Angie,
persona en proceso de reintegración,
participante del taller en Bogotá.*

Algunos talleres se hicieron simultáneamente, de modo que las relatoras tuvimos entonces que elegir a cuáles de ellos iríamos para ser testigos y estudiarlos con más profundidad. Dicha elección se hizo sobre todo de acuerdo con la relevancia de ciertas zonas en materia de reintegración. Hay entonces seis experiencias descritas en detalle, aproximaciones muy personales de acercarse al dibujo y de proponer con él una manera de acercarse al mundo.

Pero también hay referencia a todos los demás talleres, pues compilamos de ellos información suficiente para darnos una idea clara de los logros obtenidos y del método utilizado por cada tallerista para abordar a quienes participaban.

● Taller de Bogotá.

1 El dibujo como diario de viaje, a otro lugar, lejano o cercano, o hacia nosotros mismos

“Mi nombre es Daniel Salamanca, soy artista, me gusta llevar libretas de viaje y vamos a hacer un taller juntos”. Nada más. Él, en blue jeans y camiseta blanca. Una mirada atenta, voz grave y la sonrisa suave. Diseñó para dictar su taller en Ibagué un *Kit para sobrevivir a la realidad*.

Las actividades se desarrollaron en el segundo piso de la biblioteca del Banco de la República, en una sala amplia e iluminada. Ese día, la entidad adelantaba un inventario, no había atención al público, lo que permitió que el sitio estuviera a entera disposición de los participantes del taller.

Era un día típico ibaguereño, con clima caliente y lluvia. Era, también, 31 de octubre y para recordárnoslo, la hija de una de las participantes llegó disfrazada de reina de corazones. Daniel entregó a cada cual la correspondiente dotación de su Kit: una carpeta negra,



● Participante del taller de Pereira.

BANCO DE LA REPÚBLICA



● Participante del taller de Pereira.

en cuyo interior había una libreta amarilla; lápices de diferentes grosores y tonos, borrador, chocolatina jet, caja de fósforos, regla plantilla, ganchos presionadores, clips, carpeta de papel dúrex, bolsitas plásticas pequeñas, un rollo de papel de caja registradora y un sobre de manila con hojas blancas adentro. Cada uno de ellos miraba el sobre con atención y sacaba con una sonrisa cada elemento descrito minuciosamente por el artista; era como destapar un regalo, con una mezcla de curiosidad y felicidad.

Ahora estaban listos para emprender un recorrido. Todo tenía un sentido. Y un orden. Lo primero era saber el nombre de los participantes. No el propio, sino el que tuvieron “allá” y el que habrían querido tener. “A esos otros nombres también los llenamos de historias, jugamos a ser otros –contaba el artista sin suspicacias, pero sabiendo que le entendían–. Por ejemplo, a mí, Daniel, me habría gustado llamarme Franco”. Sonia contó que en “el grupo” se llama-

AGENCIA COLOMBIANA PARA LA REINTEGRACIÓN

● Dibujos del taller de Ibagué.

ba Yuliana, pero que siempre quiso llamarse Pamela. José Fernando optó por José Celestino, Dayana dijo que prefería llamarse Daniela, Edwin se llamaría Vladimir y así... A cada nombre le dibujarían, a continuación, una identidad.

El siguiente paso sería firmar. Salamanca explicó que la firma es un dibujo y que todo, a la larga lo es:

El lenguaje es como el dibujo. [Los dibujos] son lenguajes más lúdicos y tal vez más cercanos a lo cotidiano... Se podría enseñar lo que sea a partir del dibujo: geografía, haciendo mapas, enseñando recorridos; la geología es caminar y dibujar al mismo tiempo. Yo creo que el dibujo es una herramienta poderosísima y es algo que uno hace antes que todo... Coger un lápiz e intentar crear ideas que puedan servir a futuro.

Y si de identidad se trata, para continuar, ¿qué mejor que rayas y puntos

para dibujar un perfil? De esta forma, cada cual sacó de su *Kit* su caja de fósforos: construirían un retrato entre todos sobre la enorme mesa de la sala de lectura; el perfil de un rostro, con un fósforo tras otro. Para verlo, bastaba con tener una imaginación suficientemente amplia. Allí estaba. Y sus cajitas, vacías, se convertirían después en minilibros con sus propias historias y quedarían junto al resto de la colección de libros de la biblioteca, en espera de que alguien los descubra.

Ahora, interpretar. En una libreta y gracias a las historias contadas mientras se trabajaba, Daniel propuso hacer un diccionario, “porque en cada disciplina hay una jerga”, decía. En el grupo armado se usa la palabra *socito* (diminutivo de socio) para dirigirse a un compañero; los términos *bien cotizado* (significa escalar en rango en el grupo) y *minicruce-ro* (salir de combate) y también palabras que se utilizan en los grupos de amigos, por ejemplo, del colegio, como: *chévere, repinta, parce*. Ese “era” su lenguaje, hoy, el de la nueva vida, tiene las palabras *familia, socializar, hijos, trabajo, estar juntos*. Una vez elaborado este diccionario, siguió dibujar el vestuario, el tránsito del uniforme de guerra, al vestido de civil, y lo hicieron en el rollo de papel de la sumadora.

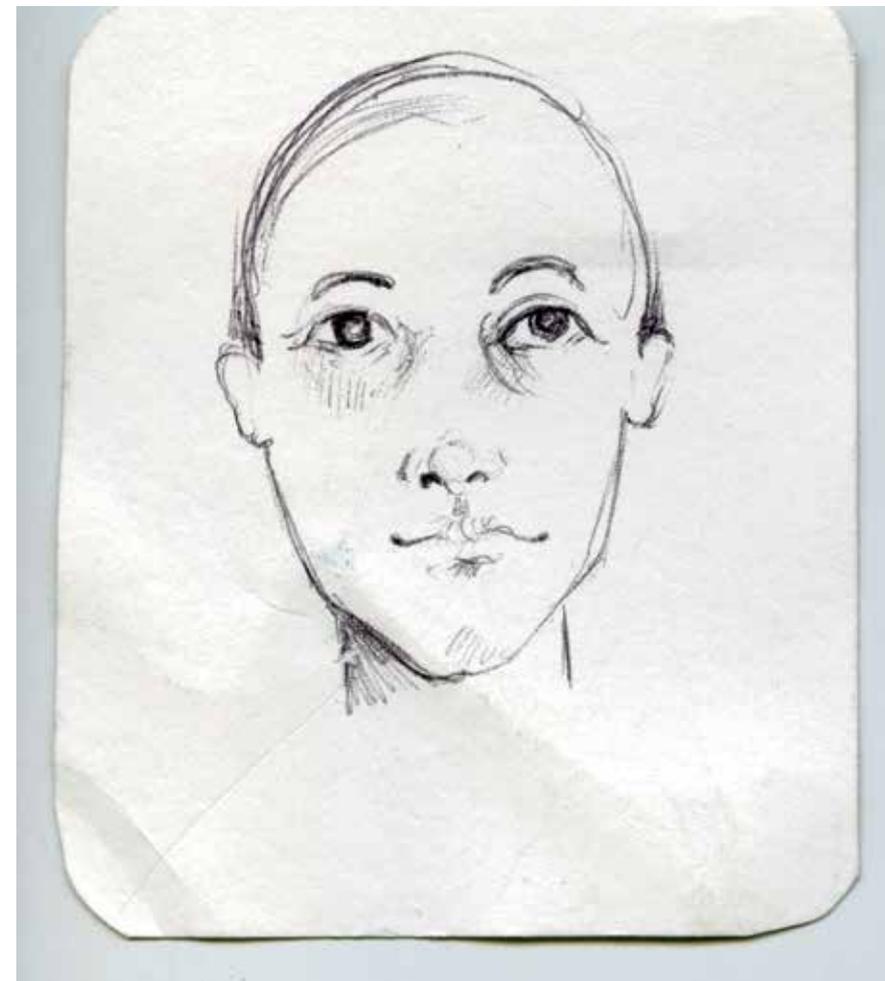
Siguiente: detonar un recuerdo. Dibu-



● Obra del taller de Ibagué.

jaron el lugar que más tuvieran presente en la memoria; algunas personas se remitieron a la infancia, otras, a los paisajes vistos en sus andanzas en el grupo. Encontrarle lugar al recuerdo de algo importante era uno de los objetivos de todo este ejercicio. Esa imagen valiosa que se meterá dentro de una bolsita, para conservarla. Como el Sagrado Corazón que pintó Sonia, al que se aferró durante mes y medio mientras estaba amarrada a un árbol por haber intentado escapar.

Un kit para el recuerdo. Y para recomenzar.



Aunque se me había borrado la imagen de su rostro y de sus manos nos reconocimos de inmediato, 12 años después.

Persona en proceso de reintegración, participante del taller de Ibagué.

● Retrato del taller de Ibagué.

Como bien lo dijo Edwin Ferney Moreno, el profesional reintegrador en Ibagué, un hombre joven, dispuesto, sincero y con risa cordial:

Los talleres de arte, de creación, son un elemento esencial... el arte es un asunto de transformación individual que no se logra cuantificar; uno no logra entender qué tanto impacta, con una intervención de estas características. [El arte] es un elemento más, una herramienta más. Por un lado, de aporte al proceso individual de la persona en proceso de reintegración; por otro, le permite al proceso mismo interlocutar con otro tipo de lenguajes (...).

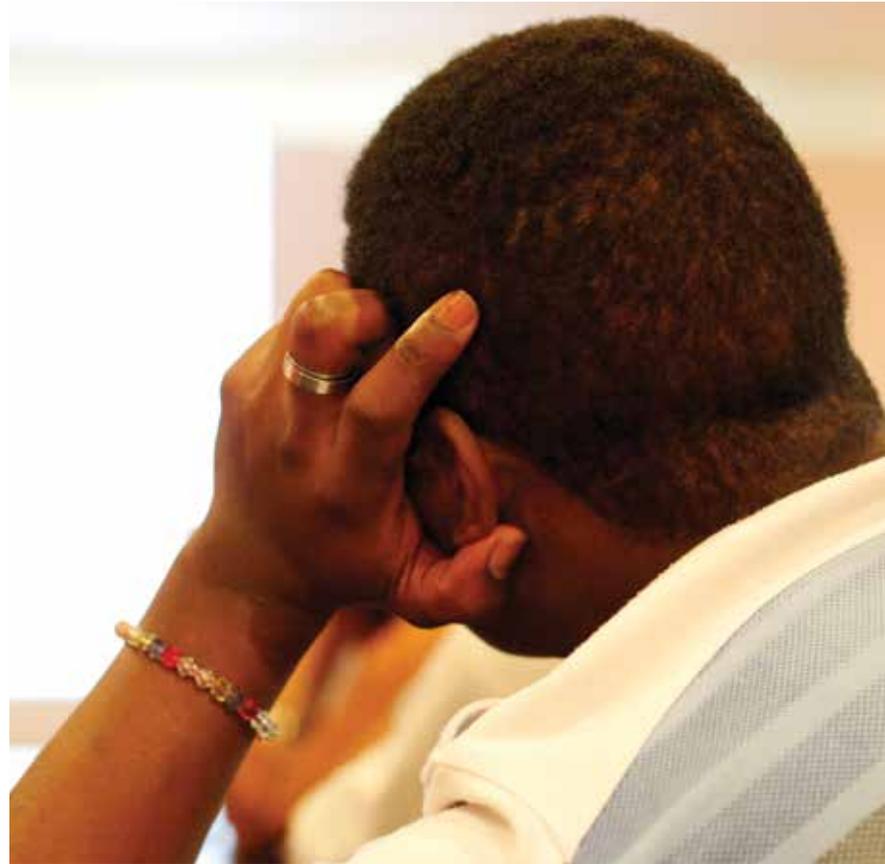
Este taller de Ibagué permitió a Daniel seguir madurando una idea: “arte que se puede transportar en una maleta llena de cosas. Ese elemento podría servir para hacer un taller, en parte porque todos ellos se han trasladado todo el tiempo”. Eso también le permitió preguntarse: “¿qué se lleva uno? ¿Cómo se lo lleva? ¿A dónde se lo lleva?”.

2. El dibujo para recordar el pasado

... y para inventarse un mundo propio, como el que presentó a sus alumnos la artista María Isabel Rueda en Cartagena. Ella les mostró el ensoñado universo del pintor costumbrista Noé León, especialmente, una serie que hizo a propósito de un viaje hecho cuando era niño, por los departamentos de la Costa Atlántica.

En la presentación, María Isabel recalcó unas palabras del creador barranquillero: "(...) yo tengo algunas mentiras: Por ejemplo, yo pinto un tigre en la selva abrazándose con un hombre y están tigre y hombre sonreídos, dándose un abrazo de felicitación. Es que esa es mi inspiración". Con eso realzaba la idea de que a veces los recuerdos también pueden ser una preciosa mentira hecha a nuestra medida.

Este taller se llevó a cabo en una sala



● Participante del taller de Pereira.



● Dibujo del taller de Cartagena

Quiero dibujar algo respecto de mi infancia, cuando vivía con mi madre en nuestra finca cerca de la Sierra Nevada, en una casa de tabla con techo de palma. Recuerdo que un diciembre la pasamos las dos. Sola pero contenta porque ahí estaba al lado de la persona que más amaba en esos momentos, que era ella. Con el sonido de las quebradas, de los pájaros nocturnos y de la selva.

*Cheyly,
persona en proceso de reintegración, participante del taller de Cartagena.*



El pueblo quedaba a orillas del río Magdalena y las casas construidas a lo largo de una única calle estaban hechas de bahareque, embutidas las paredes con barro y los techos de palma. Por delante de las casas corrían las aguas del río y por detrás se encontraba la ciénaga, así que el pueblo estaba rodeado de aguas y las canoas se veían amarradas a las puertas de las casas. La ciénaga estaba llena de tarullas, que la brisa recostaba a las orillas dejando el agua libre en el medio. La gente del pueblo vivía de la pesca y las olas producidas por las lanchas llegaban hasta las puertas de las casas y hacían bambolear las canoas; algunos habitantes llegaban de pescar y recogían lo que habían pescado y otros apenas salían montados en sus canoas. Unas casas eran de colores vivos y a otras simplemente se les veían manchones, que era brea untada para curar las rendijas y que no les penetrara el agua. Algunas mujeres esperaban en los puertos donde amarraban las canoas con poncheras para comprar o recoger los pescados. Al otro lado del río se podía divisar la otra orilla bordeada por algunos cerros de baja altura.

Néstor Amador,
persona en proceso de reintegración, participante del taller de Cartagena.



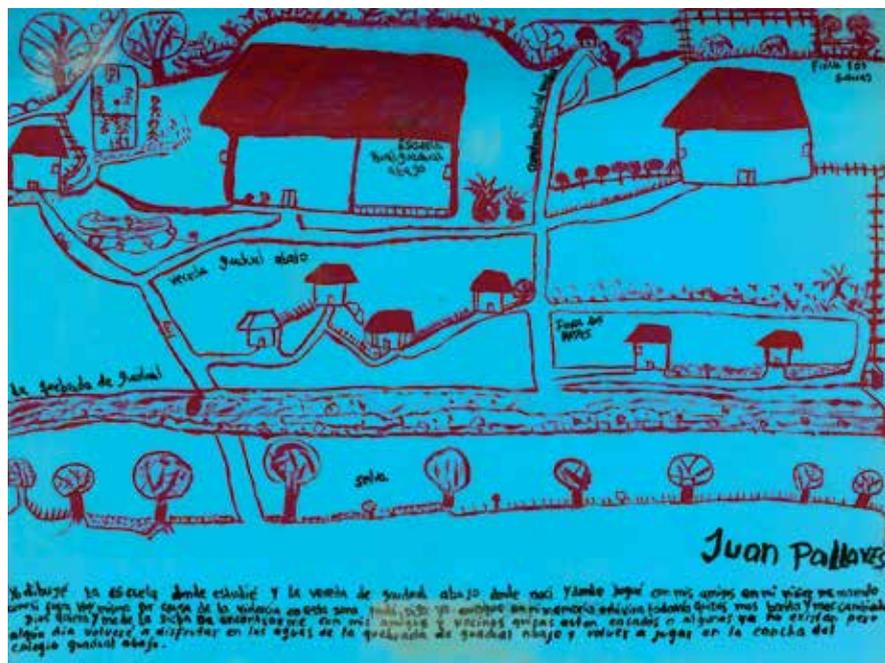
● Ilustración del taller de Cartagena.

Yo voy a dibujar un recuerdo de cuando era niña y me tocaba ir a un pueblo a comprar bolis para vender. Desde la vereda donde vivía me tocaba pasar quebradas y cruzar por un camino solitario donde había pocas casas, hasta salir a una carretera que me llevaba al pueblo vecino. Antes de llegar, me tocaba cruzar una quebrada donde casi me ahogo una mañana. En este pueblo hay una cancha antes de entrar al centro y si uno sigue en línea recta llega a una base militar; también hay una vía que coge para el cementerio y un colegio. Esas son las cosas que recuerdo que hay en ese pueblo.

Carmen,
persona en proceso de reintegración, participante del taller de Cartagena.

● Dibujo del taller de Cartagena.





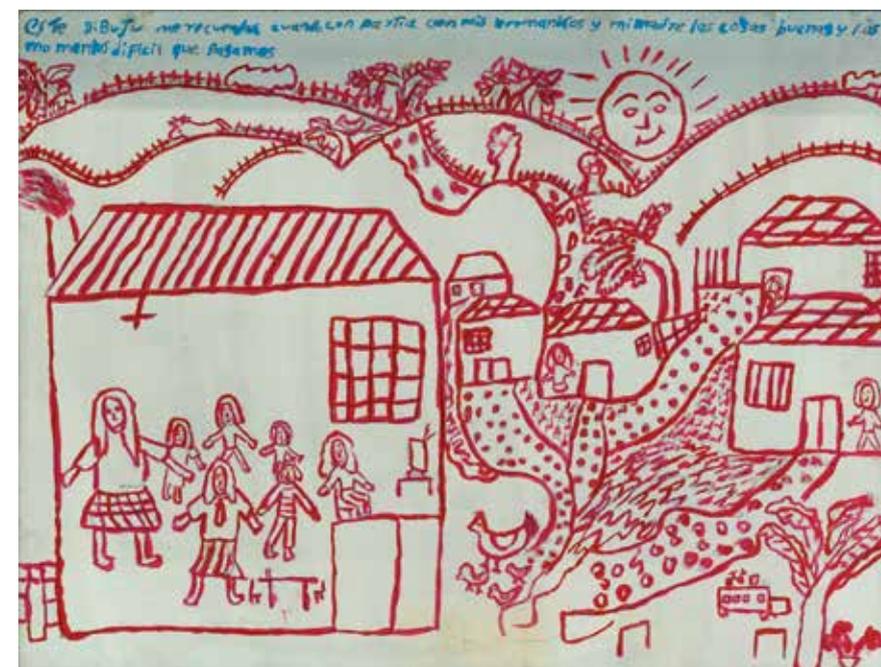
● Ilustración del taller de Cartagena.

Dibujé la escuela donde estudié y la vereda de Guadalupe Abajo, donde nació y jugué con mis amigos en mi niñez. Lo recuerdo como si fuera hoy mismo. Por causa de la violencia en esta zona la perdí, aunque en mi memoria está viva todavía, quizás más bonita y cambiada. Dios quiera y me dé la dicha de encontrarme con mis amigos y vecinos; quizás estén casados o algunos ya no existan. Pero algún día volveré. Para disfrutar en las aguas de la quebrada y volver a jugar en la cancha del colegio.

Juan,
persona en proceso de reintegración, participante del taller de Cartagena.



● Ilustración del taller de Cartagena.



Muchas historias se recrearon a partir del recuerdo de la infancia, esos lugares conocidos y queridos a los cuales algunos ya no pueden regresar; otros, rescataron momentos más recientes, de la vida actual, “civil”, con la esperanza de que perduren los amigos, el trabajo y la familia reencontrada.

Así opera la memoria. Y el dibujo puede traerla al presente. Inspirados por la obra de Noé León, que se permitía la imperfección de la forma, pero que contenía tanto detalle (como las propias memorias aquí citadas); alentados y guiados por la artista y tallerista María Isabel Rueda, los participantes fueron dándole forma a su pasado. Comprobaron que tenían la capacidad de nombrarlo, escribirlo, describirlo y dibujarlo. Uno de ellos tituló de manera acertada su experiencia en este curso como “olvidando el olvido”.



● Participantes del taller de Cartagena.

Recordaba los dibujos de cada uno de los asistentes e imaginaba sus pueblos, a los que muchos no podían regresar; o los paisajes que habían recorrido, tal vez muy parecidos a los que pasaban rápidamente por el marco de mi ventana. Me cuesta trabajo pensar en un lugar al que nunca podría regresar y donde están todos mis seres queridos que ahora, a fuerza de rehacer mi vida, debo ubicar en un espacio de la mente o del corazón, por darle algún lugar o ninguno.

María Isabel Rueda,
Maestra en Artes Plásticas y Visuales que dictó el taller de Cartagena.

El ejercicio propuesto por María Isabel generó puentes de comunicación entre los participantes y de manera natural se fue hablando del pasado y también del presente y de lo que se quiere en el futuro.



Algunas veces sí he sentido rechazo, personas apáticas que dicen que el gobierno, en vez de estar ayudándonos, nos debería meter presos. Lo he oído, inclusive de personas cercanas a uno, por ejemplo compañeras de la universidad. Yo alcancé a escucharlas hablar sobre las personas desmovilizadas –no saben, ni sabían nada de mí–, y yo solo dije que no deberían expresarse de esa manera, porque se trataba de seres humanos y que todos cometemos errores. Por ejemplo, en mi caso, era menor de edad, me engañaron. No fue mi culpa. No sabía cómo eran las cosas, me dijeron que pagaban, que era chévere y como yo nunca había visto grupos de guerrilla, la verdad es que me convencieron. Yo les expliqué a mis compañeras que eso se debía muchas veces a engaños, a que eran menores de edad o a maltratos en la casa y que no era la manera de que cuando alguien comete un error se supere, que así no se educaba, que mejor hablaran con ellos y les pidieran explicaciones y ahí sí los juzgaran. Por eso me quiero volver promotora, porque quiero que disminuya ese rechazo que tienen las personas.

Ingris,
persona en proceso de reintegración, participante del taller en Cartagena.

3. El dibujo como herramienta para acercarse al otro, para hablarle

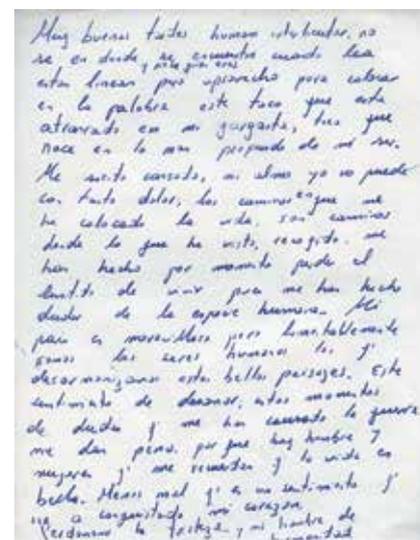
Angélica María Zorrilla, artista que impartió el taller en Cali, tiene un supuesto: la incomunicación y el desconocimiento son algunos de los lugares comunes desde los que se justifican y desarrollan los enfrentamientos y las disputas.

Con este taller [llamado *Correspondencias*] busqué acortar esos vacíos, tender un puente a través de las palabras, autobiográficas y epistolares, y desde la lectura y el intercambio de estas, reconocer al otro desde la apropiación de eso dicho, para la elaboración de imágenes. Como el nombre lo indica, se estableció un juego de correspondencias, que tenía como génesis la producción de una carta para ese otro a quien hasta el momento no se le había podido hablar.

● Participantes del taller de Pereira.



● Carta del taller de Cali.



(...) una carta la siento siempre como la inmortalidad, porque es la mente sola sin el amigo corporal. Deudores en nuestra conversación y del acento, parece que hay un poder espectral en el pensamiento que camina solo.

Emily Dickinson

Fue fundamental la apertura de un espacio escrito. Esa narración en primera persona posibilitó que los participantes pudiesen acercarse sin temor a otro, ese a quien le escribieron, pero también a ese lector que, de repente, puede crearse una imagen para acompañar esas palabras.

Durante los tres días de trabajo en la sede de la Biblioteca, se escribieron y se leyeron las cartas, propias y ajenas. La escritura y la lectura se mezclaron con risas, datos para aprovechar el talento de cada quien y *tips* para potenciar la capacidad de dibujar. También se dibujaron letras capitales para acompañar ese nuevo comienzo y se recrearon también las escenas escritas y descritas. “Estas correspondencias fueron tanto metafóricas como físicas”, decía la artista.

La letra se situó como un elemento gráfico potente, como el dibujo de una vida. Cargado de experiencia. Las cartas plasmaron relatos con respiración propia, que sonaban y tenían un ritmo particular, letra atropellada o miedosa, torcida o garabateada y, aunque con faltas de ortografía, esas cartas hablaban, hablan, sobre la vida misma, sobre sus vidas. La carta se configuró como ese espacio del cariño, de la complicidad, de la invitación. Ese intercambio epistolar detonó muchas emociones, despertó miedos, pero también deseos de cambio.



● Ilustración del taller de Cali

Guau...me pareció lo máximo, es un espacio donde personas con mucho talento depositan su confianza en nosotros. Nos dan la oportunidad de que nos mostremos. Es muy importante estar acá. Me gustó dibujar, y escribir también, porque evoca momentos, lo transporta a uno a la realidad del pasado; sí, lo pone a uno a soñar con nuevas ilusiones.

*José David,
persona en proceso de reintegración, participante del taller en Cali.*

● Artista del taller de Cali.



Algo que nos afecta muchísimo en este conflicto es que no logramos entender al otro, ni sentir empatía con el otro, ni ponemos en el lugar del otro. Por eso, el proyecto que planteé se llama Correspondencias: se trata de poder tener un diálogo con ese otro... para poder escuchar esa voz del otro que usualmente no podemos.

*Angélica María Zorrilla,
Maestra en Artes Visuales con énfasis en expresión gráfica, que dictó el taller en Cali.*

4. El dibujo como la chispa, la gasolina, para darle lugar a una historia. Y sorprenderse

El dibujo es apenas una excusa para soltar algo que parece querer explotar. Eso fue lo que pasó en Bogotá. Habría podido ser Andrés Bustamante u otro artista, pero eran ellos, los participantes, los que necesitaban hablar.

La pequeña mesa acondicionada en una oficina en una de las sedes de la ACR no era suficiente para contener semejantes historias. Pero bastó y de qué manera. Solo necesitaban una guía, unas pautas básicas, un procedimiento que les indicara el rumbo. Y el tallerista se encargó de darles esos lineamientos, empezando por una breve historia del cómic, siguiendo con los formatos, las viñetas, el trazo y algunas técnicas, entre ellas, el entintado.



● Participantes del Taller de Pereira.

Un ejercicio inicial fue suficiente para infundir confianza: hacer ochos continuos, sin levantar la mano, de manera suave y natural, hasta llenar la hoja de estas formas orgánicas y luego, descubrir en ese caos una figura a la cual darle protagonismo. Allí aparecieron un dragón, un superhéroe, una mujer, un soñador que quería ser aviador...

José, de 26 años, natural de Antioquia, estuvo desde los 15 hasta los 21 años en la guerrilla. Cuenta que estar en la guerra, hacer parte de ella, simplemente era una opción más, en ese halo de poder que era seductor e irresistible. Por eso, sus primos también lo acompañaban en el campo de batalla. Tuvo que pensárselo mucho antes de decidir salirse de allí, porque eso era calificado como cobardía. Al final, no le importó.

Allá llegué por mi cuenta, porque había oído de ellos desde siempre. No le dije a mi mamá, me habría cascado. Pero me salí porque hay demasiada corrup-

ción, no le pagaban el dinero a mi familia ni a mí. Y uno allí cuidándole la espalda a esos gordos, comiendo de todo. Eso es muy duro.

Hoy intenta recomenzar y qué mejor que con el viejo sueño de siempre: ser aviador.

Por su parte, Duberley dibujó un superhéroe ecológico, uno que protegiera todo el daño que le provoca el ser humano a la naturaleza.

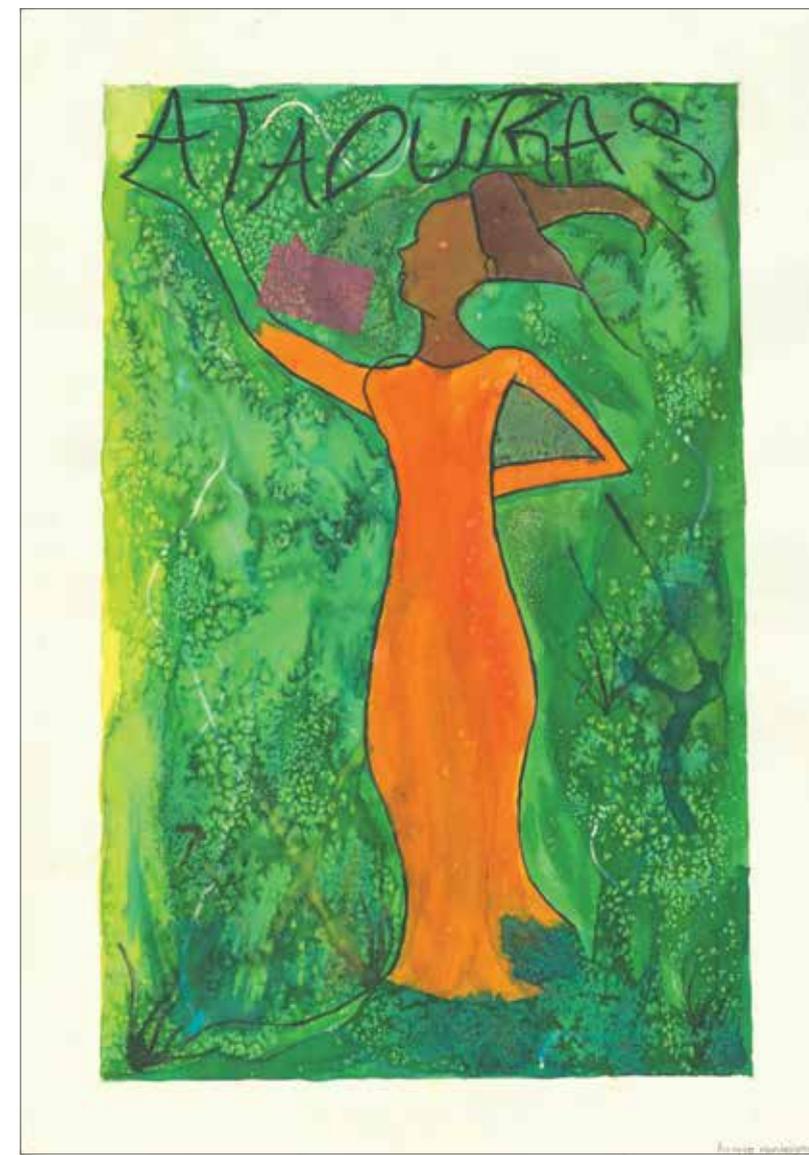
-Siempre he estado rodeado de animales
-¿Tenías mascota, perro o gato?
-No, venados, osos...
-¿Cómo?
-Yo estaba en una reserva natural...
-(silencio)

Habla duro, su trazo en el dibujo es fuerte, pero, curiosamente, a la hora de entintar se torna torpe, dudoso, no le es tan fácil. Las cosas no le resultan tan evidentes como antes, donde mandaba. Ahora, tiene cabida el error, así

como la duda y la falta de habilidad; eso, sin embargo, ya no se castiga con la vida...

Y aparecen también las sorpresas. Angie, que no había pronunciado palabra durante el taller, pero seguía los ejercicios con juicio, demostró que tenía un dominio impresionante del color. La timidez que había mostrado en el dibujo, que apenas sugería unas líneas tenues con el carboncillo, desaparecía cuando llegaba el color: ya no había sombras de duda.

Era su forma de mostrar quién era. A través de dos historietas, Ataduras (un dibujo dominado por colores fuertes como amarillo y verde), que trataba de una mujer que está en medio de dos árboles y se termina convirtiendo en la raíz de ambos, y, Los cuatro caminos de la vida, que son cuatro ojos de un bebé, uno que mira la forma de alimentarse, en el otro está su familia, el siguiente ve un entorno que no es tan bonito y es un poco cruel y sufrido y el último ve que a pesar de que vio eso hay soluciones y se encuentra cosas bonitas.



... **E**s como todo en la vida, todos tenemos cosas diferentes, algunas malas y algunas buenas.

Angie,
persona en proceso de reintegración,
participante del taller de Bogotá.

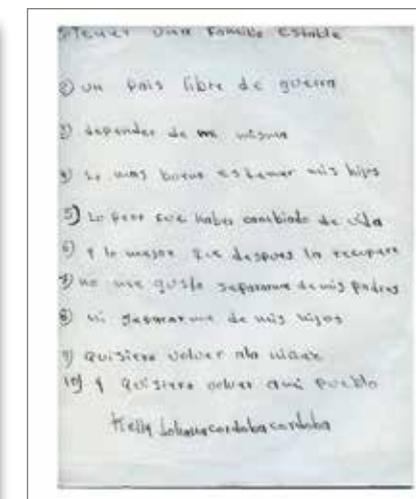
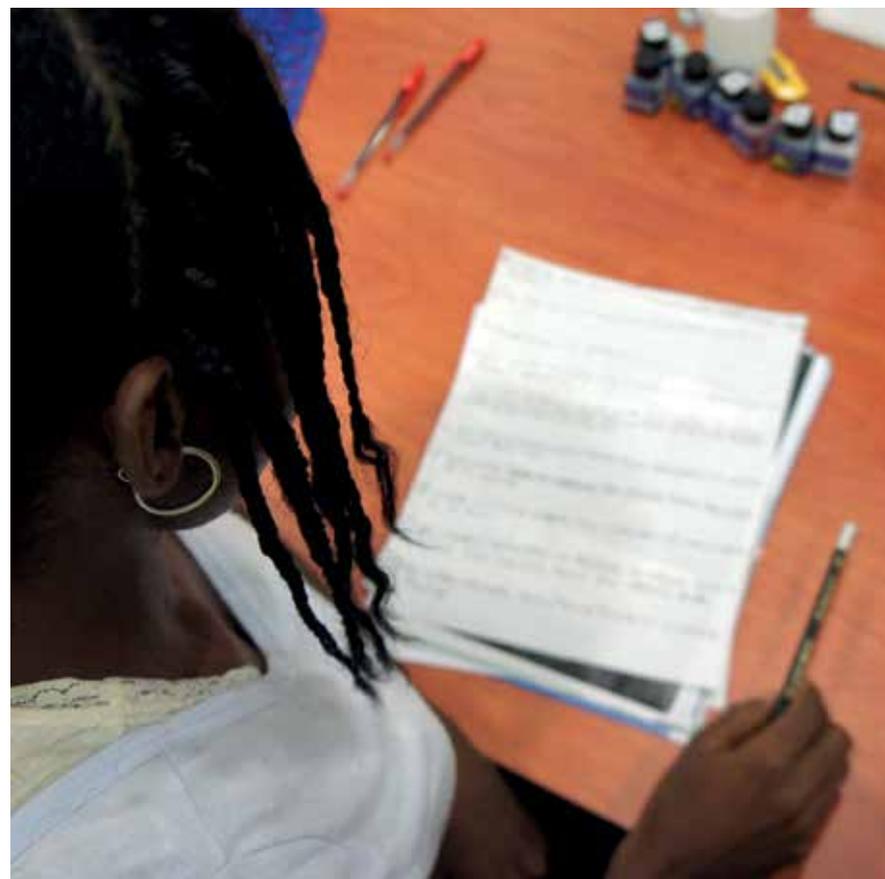
5. El dibujo como medio para construir un listado: de recuerdos, de miedos, de anhelos

● Dibujando en el taller de Quibdó.

Catalina Jaramillo realizó el taller en Quibdó. Allí, la sede del Banco de la República está a orillas del río Atrato y el encuentro se organizó en el cuarto piso, en un enorme salón de conferencias que tiene una imponente vista del río.

Los días fueron calurosos, húmedos y, claro, pasados por la lluvia y los charrones. Los participantes del taller eran afrodescendiente e indígenas. Poco a poco fueron llegando hombres y mujeres entre los 20 y los 40 años, algunos con su pareja y sus hijos. Catalina se presentó de manera clara y contundente:

“Soy artista, desplazada, soy víctima del conflicto armado de este país. Soy de Medellín, de la Medellín de Pablo Escobar, y tuve que abandonar dos casas. Estudié en la Universidad Nacional de Bogotá. Soy maestra en Bellas Artes. Me gustan los formatos pequeños”.



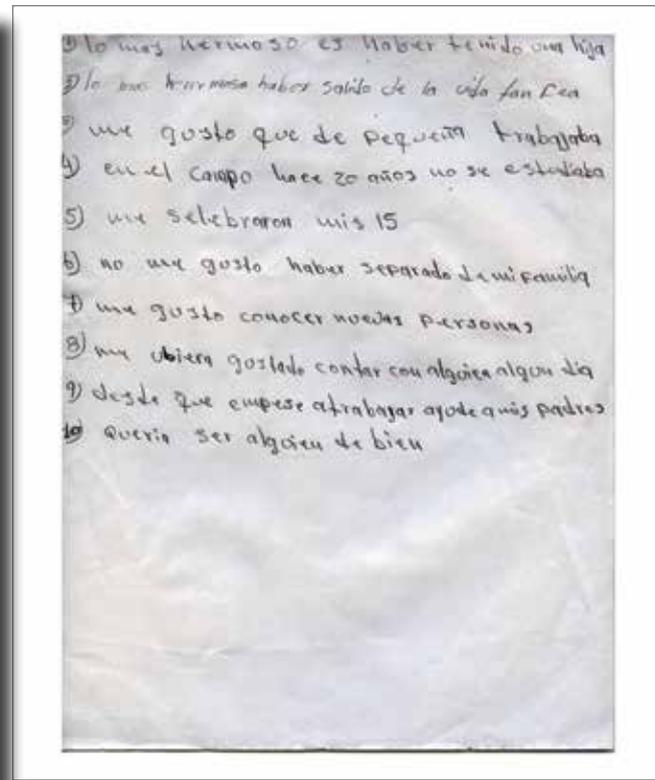
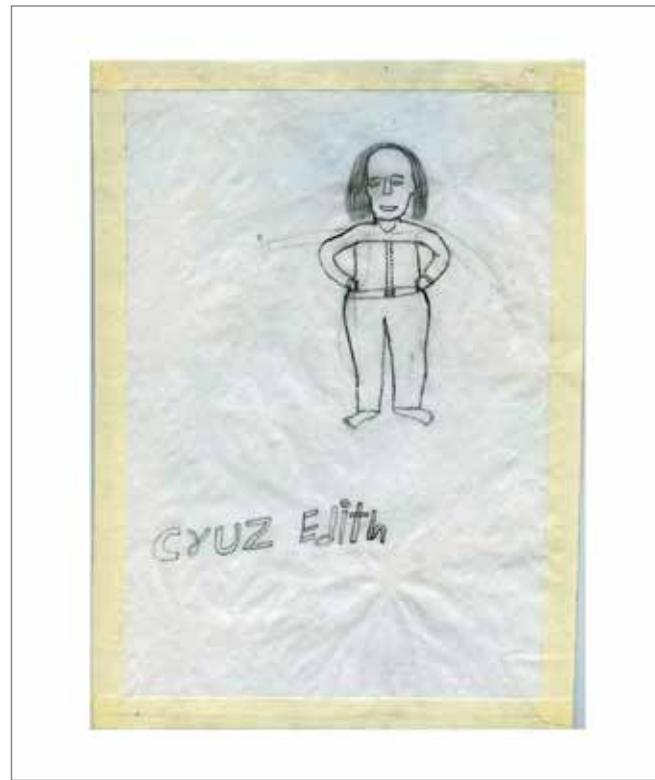
A continuación, hizo una breve presentación de su trabajo, en la que mostró lo que se puede hacer con el dibujo.

Ella entiende el dibujo como una herramienta para darle cuerpo a la memoria. Por eso, pidió a los participantes una lista de las cosas más relevantes de su pasado y de su presente.

● Dibujo y carta del taller de Quibdó.

- 1) Tener a mis hijos conmigo
- 2) (lo m(a)s bueno es tener mis hijos) (sic)
- 3) Lo peor fue haber cambiado de vida
- 4) Lo mejor que después la recuper(e) (sic)
- 5) No me gust(o) separarme de mis padres (sic)
- 6) Ni separarme de mis hijos
- 7) Quisiera volver a la niñez
- 8) Y quisiera volver a mi pueblo

Kelly,
persona en proceso de reintegración, participante del taller de Quibdó.



● Dibujo y lista del taller de Quibdó.

- 1) Lo m(á)s hermoso es haber tenido una hija
- 2) Lo m(á)s hermoso haber salido de la vida tan fea
- 3) Me gust(ó) que de pequeña trabajaba

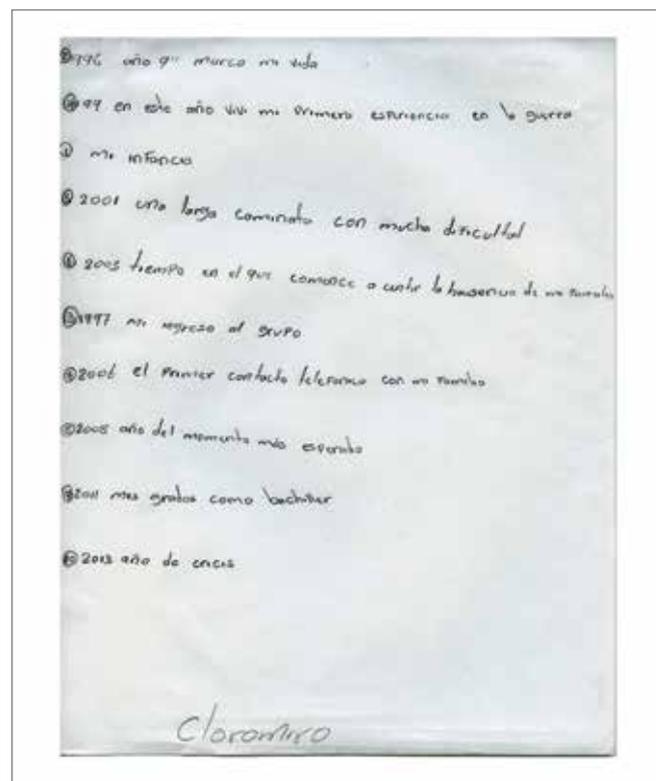
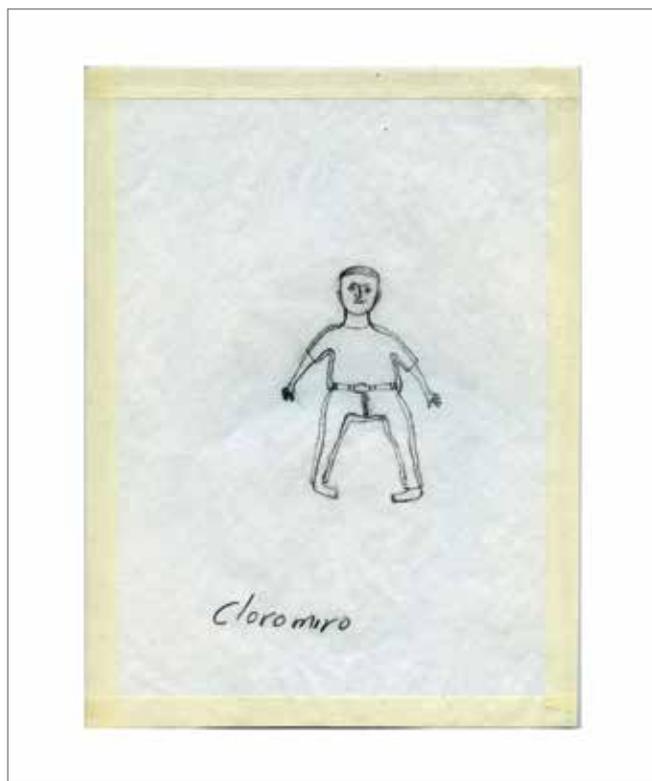
*Cruz Edith,
persona en proceso de reintegración, participante del taller de Quibdó.*



● Participante del taller de Quibdó dibujando

- 1) En 2004 tomé la peor decisión de mi vida.
- 2) Cuando tenía 7 años me gustaba jugar con mi padre y hermanos bajo el palo de mango.

*Jeferson,
persona en proceso de reintegración, participante del taller de Quibdó.*

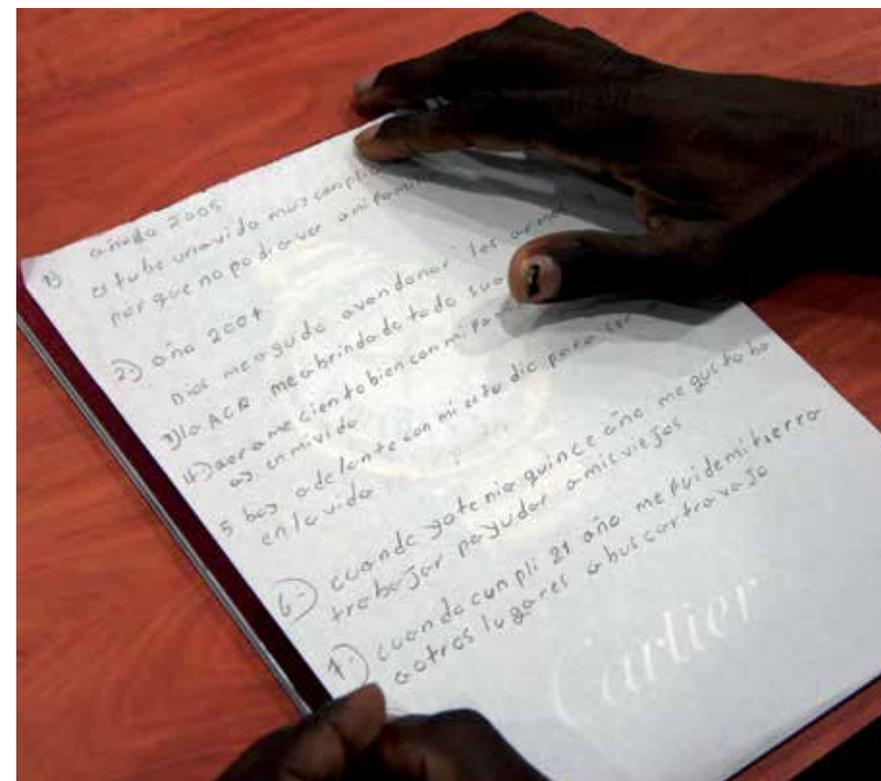


● Dibujo y lista del taller de Quibdó.

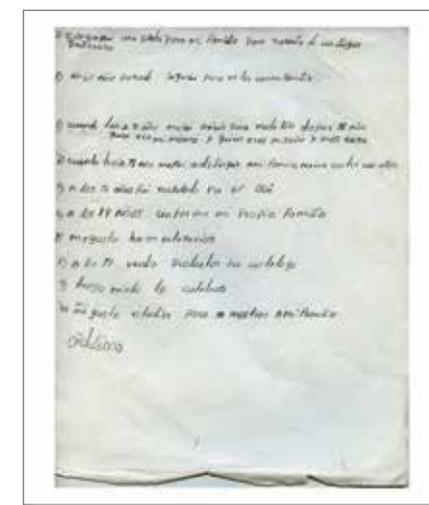
1996, año q(ue) marc(ó) mi vida

- 1) 2005 tiempo en que comencé a (s)entir la ausencia de mi familia
- 2) 2008 año del momento m(á)s esperado
- 3) 2013 año de crisi(s)

Cloromiro,
persona en proceso de reintegración, participante del taller de Quibdó.



● Participante del taller de Quibdó haciendo su lista.



Catalina explicaba que siempre tenemos y hacemos listas (de cosas importantes y otras no tanto), pero que cada una de ellas detona recuerdos. La artista sabe que esto de hacer talleres de arte con poblaciones de este tipo no es terapia para nadie, pero también está convencida que es un mecanismo para remover sentimientos y memorias.

Pese a todo, no se habló de guerra, no era necesario. Y eso fue liberador, aunque estaba allí, era un pasado. Pues el presente para casi todos los asistentes es la familia, el trabajo y la tranquilidad. Sus tres pilares y las razones por las cuales normalmente abandonan las armas.



● Taller de Quibdó, Chocó.

Nunca indagué en los asuntos personales de ninguno de los participantes, pero al momento de hacer la lista que les pedí que hicieran con recuerdos, para luego dibujar a partir de ellos, algunos me contaban cosas trascendentales sobre su infancia, muchos hablaban de querer conocer a su padre, como en el caso de Ordelliana, quien me contó que fue ‘regalada’ a una señora y hasta los 16 años conoció a su mamá.

*Catalina Jaramillo,
Maestra en Artes Plásticas que dictó el taller de Quibdó.*



● Taller de Quibdó, Chocó.

Mayra Vargas, coordinadora cultural del Banco de la República, sede Quibdó, habló del sentido de esta actividad:

El proyecto La paz y de lo otro, no más me parece una experiencia enriquecedora porque es un espacio que se le abre a estas personas que hoy se encuentran en un proceso de reintegración, para que de una manera diferente nos cuenten esas situaciones que los llevaron a decir decir ‘no más’ y a querer encontrar el camino de la paz, así como ser parte de este grupo que hoy emprende este camino de imaginar una Colombia diferente. El arte es una manera diferente de establecer un diálogo, a través del cual las personas podemos expresar lo que pensamos y lo que sentimos. Y todas estas personas tienen muchas cosas por contarnos, quieren ser escuchados y qué mejor oportunidad que abrirles un espacio en el que sean ellas las protagonistas y sean ellas las que nos cuenten de otra manera todas esas situaciones.

6. El dibujo como espacio para la convivencia

Su voz es suave. Es un apasionado promotor de lectura. El hábito lo adquirió viendo a su padre que leía prensa a diario; él empezó a leer en voz alta y se dio cuenta de que le gustaba mucho y lo hacía bastante bien. Se trata de Darío Leguízamo, quien hace parte del grupo de 25 profesionales reintegrados que atienden 12 municipios del Cesar, incluyendo Riohacha y Maicao, en La Guajira.

Los participantes del programa de esta zona del país fueron principalmente integrantes de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) y allí Leguízamo lidera el programa “Retomo la palabra, proyecto de lectura y escritura”. Está completamente convencido del poder del arte como catalizador de cambios en los seres humanos. Para él, iniciativas culturales como la que se está haciendo con el Banco de la República son un ejercicio de ciudadanía, “otro espacio de encuentro y reconocimiento



en el otro, y del otro”. Los seleccionados para participar en este taller fueron excombatientes que tenían habilidades artísticas.

La tallerista fue Tatiana Córdoba, joven pintora e ilustradora que logró conectarse muy bien con los asistentes al taller. Su dulzura no impidió el respeto de todo el grupo, por el contrario, permitió que fluyeran muy bien las cosas y que en esos tres días se trabajara con mucho interés. Le sorprendió que, tal como se había planeado, para el final de la mañana del sábado, estuvieran listas todas las historietas proyectadas y colgadas a manera de exposición en la sala asignada por el Banco de la República para tal fin. Estaba muy feliz por ello.

Su taller mezcló clase teórica de dibujo e historia del cómic, con dibujos de los participantes y, lo más interesante de todo, se entabló un diálogo abierto entre todos los asistentes, sobre sus vidas y experiencias. No todos los participantes eran reintegrados a la vida civil, lo que produjo un ejercicio de realidad muy potente, de cómo se puede vivir y trabajar en conjunto. Acompañaban a los excombatientes una usuaria de la biblioteca, muy participativa y amorosa; un profesor de dibujo y un estudiante de artes plásticas con discapacidad auditiva. Además de Leguízamo, que participó activamente en el taller.



Los participantes y su obra:

Marwin
(Sueño millonario, tinta sobre papel)

Jorge Luis
(La historia de la escuela, tinta sobre papel)

Eder
(Mi valle, tinta sobre papel)

Margith
(¿Cuál familia disfuncional?, tinta sobre papel)

Darío
(Cometas para leer, tinta sobre papel)

Leonardo
(Salva el planeta, tinta sobre papel y colores)

Jainer
(Amén pensante, tinta sobre papel)



● Participantes y obras del taller de Valledupar.

Este último, artista empírico que vive de vender sus pinturas, mostró su naturaleza melancólica en la pieza que construyó para la exposición. Era un dibujo introspectivo en el que narraba su vida, una que se quebraba por la muerte de sus padres y que le hacía tomar las decisiones equivocadas. Se presentó a sí mismo en este autorretrato como un hombre lleno de dolor. De temperamento callado y con una voz muy suave, llevó sus pinturas para mostrárselas al curso. Tatiana las montó a manera de exposición en la sala y dejó que las presentara y contara de qué se trataban.



No tuve niñez. Hoy en día quisiera tenerla, poder recordar a mis padres que por cosas de la vida no llegué a conocer. Cómo hubiese sido mi vida junto a mis padres. Me pinto como alguien que a la vez que sale corriendo, también quiere volar para no pensar en eso. Yo no soy de hablar, no sé cómo se hace, no tengo confianza.

*Jainer,
persona en proceso de reintegración, participante del taller en Valledupar.*



● Taller de Pereira.

Por el contrario, Leonardo es completamente extrovertido. Confesó que desde cuando fue miembro del Ejército en “la artillería y la infantería”, le gustó portar armas. También contó cómo su familia tenía una finca con cultivo de maíz y producción lechera y que un día la subversión llegó exigiendo que le dieran 1.000 pares de botas. Que de ese día quedó cargado de resentimiento. “Cuando te casas con el diablo, aseguró, llegas hasta las últimas consecuencias”.

Y, en efecto, llegó hasta las últimas consecuencias, pero la vida le cambió cuando apareció la que es hoy su mujer. Pese a que ella fue víctima del grupo armado al que él pertenecía, el amor pudo más. “Ella me dio la mano y allí nació el amor”. Fue el impulso que necesitaba para salirse de las filas y retomar la tradición artística de su familia. Leonardo también presentó el trabajo familiar del que se había alejado, habló de cada talla, de las maderas empleadas y del poder reparador del arte. Contó además que quiere hacer una fundación que dé oportunidades laborales a quienes están en proceso de reintegración, “para cambiar el destino trágico de las personas”.

Por último, Marwin construyó una historia alrededor de la promesa del dinero que lo sacara de la pobreza: “de niño soñaba con una habitación llena de dinero”, pintó en una de las viñetas. Lo hizo a partir de un sueño recurrente: se levantaba y de repente, estaba rodeado de millones. Hablaba de la riqueza como un estado ideal. Sin embargo, ahora hacía este dibujo con el ánimo de alertar al hijo de su esposa, un adolescente al que veía como a él mismo, seducido por el dinero fácil, lo que no lo lleva a ningún camino a salvo.

“Algunos nacen estrellas, yo nací estrellado”, dijo. Lo supo después de pertenecer a las AUC durante siete años:

El conflicto armado lo cambia a uno de muchas formas. Allá todo lo pedía a gritos, con odio; uno humilló a muchas personas. Pero el único que tiene poder es Dios. Y lo que queda claro es que allá se vive, pero no se goza. Soñaba con tener un dinero que nunca llegó. Hoy lo único que quiero es la mejor vida para mis hijas. Sé que estoy desempleado, pero sé hacer de todo y todo lo puedo aprender. Y me estoy preparando.

Así, cada uno pudo estar en un mismo espacio, compartir.

[E] taller] me hizo reflexionar sobre mi papel en el país. ¿Cómo estoy yo aportando para hacer un mejor país? Claro, esta reflexión puede sonar aburrida, como si se tratara de esos ejercicios aburridos del colegio cuando se nos preguntaba por cómo ser mejores ciudadanos y se respondía de manera superficial, una respuesta que ni a uno ni al profesor le importaban... Pero compartir este espacio con estas personas hizo que me replanteara de nuevo la pregunta, pero esta vez con seriedad... me hizo darme cuenta de la importancia de la educación, de la capacitación y especialmente de la igualdad.

Tatiana Córdoba,
Artista Visual que dictó el taller en Valledupar. ●





1.



2.



3.



4.



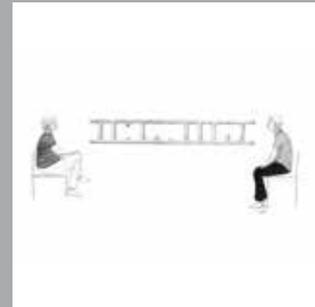
5.



6.



7.



8.



9.



10.



11.



12.

1. *Jhoni Benjumea, 'Joni B' (Medellín)*
2. *Andrés Bustamante, 'Andrés Frix' (Bogotá)*
3. *Tatiana Córdoba (Valledupar)*
4. *Catalina Jaramillo Quijano (Quibdó)*
5. *Manuel Kalmanovitz (Villavicencio)*
6. *Kevin Mancera (Florencia)*
7. *Javier Posada, 'Inu Waters' (Montería)*
8. *José Rosero (Pereira)*
9. *María Isabel Rueda (Cartagena)*
10. *Daniel Salamanca (Ibagué)*
11. *Jaime Sanabria, 'Jim Pluk' (Cúcuta)*
12. *Angélica María Zorrilla (Cali)*

Para llegar a las sedes del Banco de la República donde se darían los talleres, algunas personas tuvieron que vencer muchas dificultades: negociar con el patrón un cambio de turno (las pocas que tenían trabajo), o resolver con quién dejar a los hijos o decidir llevarlos con ellos. Pero una vez allí, lo producido por esos días de taller es tan difícil de explicar como un acto de magia. “Ayer no quería estar acá y hoy no me quiero ir”, decía a María Isabel Rueda uno de los participantes en Cartagena.

Las líneas del dibujo crearon un espejo, en el que cada cual se reflejó y en el que vio imágenes que le gustaron o no. Fueron estos trazos un vehículo para pensarse un poco a sí mismo. Y no nos referimos solo a los participantes, excombatientes de grupos guerrilleros y paramilitares, sino también a los artistas, a los profesionales reintegradores y a nosotras.

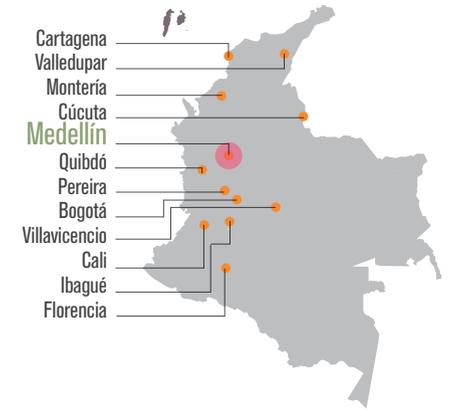
Doce historias, doce miradas

Un quiebre con dos orillas. Un antes y un después. El movimiento que hubo en esos días de taller siguió en cada uno de los artistas que ahora debía producir una obra que interpretara lo que había pasado con quienes participaron. Debían decantar la experiencia, sentarse a pensar, repasar las imágenes, recordar las palabras oídas.

V. ¿Qué pasó ahí?



● Joni Benjumea "Joni B"
 Como me calmo yo
 2013
 Tinta sobre papel
 25 x 35 cm. (8 piezas)

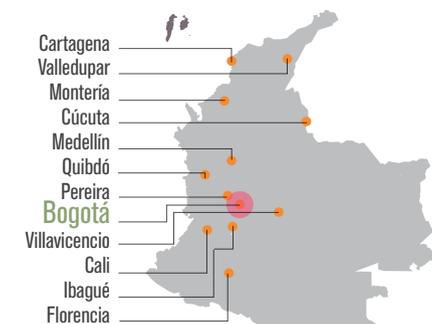


Jhoni Benjumea, 'Joni B'

Jhoni Benjumea, 'Joni B' (Medellín)
 Maestro en Artes Plásticas, de la Universidad Nacional de Colombia.

Historia nacional del prejuicio.

Sus viñetas son de finos dibujos. En ellas, van surgiendo cada vez con más luz sus protagonistas; la acuarela sugiere sus fondos. En un par de páginas de viñetas y en un seriado que denomina Tras el Big Bang, en un país imaginario llamado Godombia, narra una suerte de conflicto sociopolítico en donde circunstancias de desigualdad llevan a que se armen ejércitos fuera de la ley que violentan a la población. El historietista construye un universo basado en los prejuicios que nos rodean y que, escritos de la manera tan cruda como lo hace, resultan reflexiones vacías, repeticiones sin conocimiento, con las que vale la pena cuestionarse de dónde provienen las versiones de la historia que nos contamos.



Andrés Bustamante, 'Andrés Frix' (Bogotá)

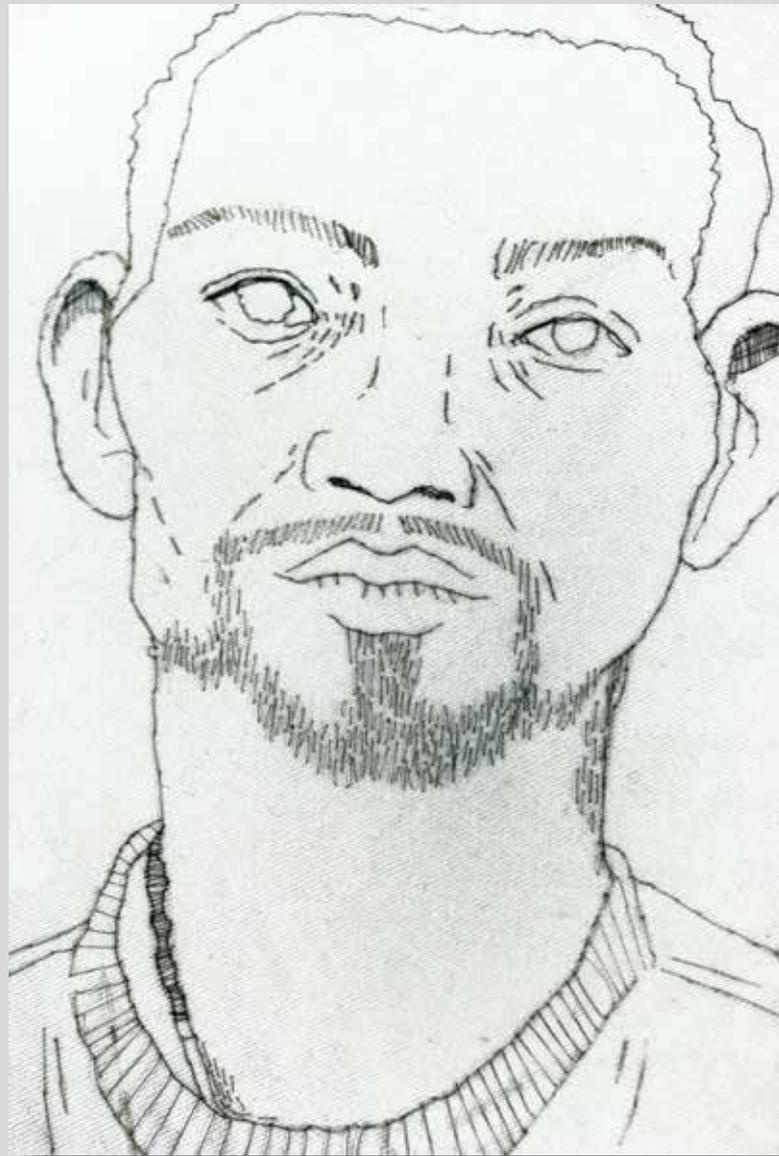
Maestro en Artes Plásticas, de la Academia Superior de Artes de Bogotá, ASAB.

La fantasía como método.

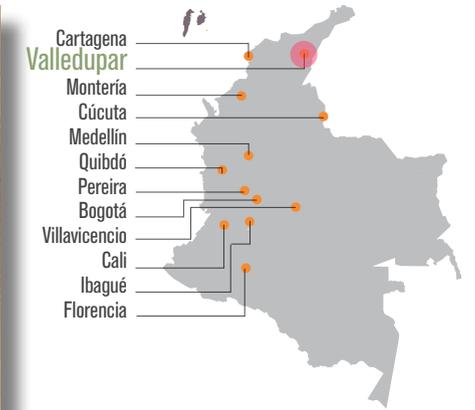
Basta ver el nombre de su obra para entenderlo: Apunte n° 30 para conversaciones malévolas de dos moscos en leche. En su collage, tan sorprendente como su obra, plena de color, se puede apreciar un escenario caótico del que emergen personajes casi fantasmagóricos. Podrían ser monstruos, sueños entre colores, una pesadilla, la liberación. Su descripción habla con claridad de lo que sintió:

Quedan así estos signos como geografías arrasadas por un sentimiento a medio camino entre la desolación y la claustrofobia, entre el desencanto y la frustración, algo perceptible en los pequeños detalles que afloran en la superficie de color, algunos constituyen meditaciones vagas. Colores que no están utilizados por su credibilidad representativa, sino por su potencia expresiva, un apocalíptico mundo de fuego y temblor. Con matices de cambio e ilusión.

● Andrés Bustamante "Andrés Frix"
Apunte N° 30 para conversaciones malévolas de dos moscos en leche
2013
Collage sobre tela
65 x 70 cm.



● **Tatiana Córdoba**
No soy lo que parezco
 2013
 Cabello bordado sobre tela
 15,5 x 21 cm. 4 piezas

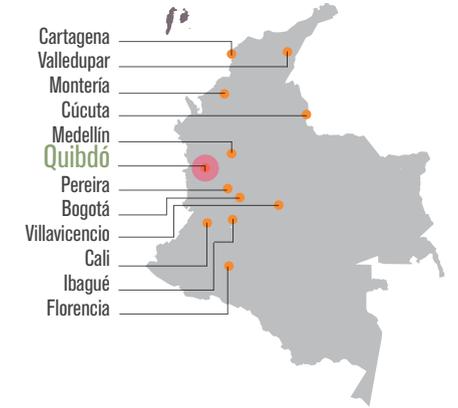


Tatiana Córdoba (Valledupar)

Maestra en Artes Visuales, de la Pontificia Universidad Javeriana.

Retratos frágiles. Otras vidas.

Bordados con su propia cabellera, la artista dibuja los rostros de esos que alguna vez causaron daño, mostrándolos ahora delicados y cercanos. Gran retratista, Córdoba se impone la tarea de llevar al material lo que sintió en esos días en Valledupar, esa sensación de fragilidad que vio en las miradas de los asistentes a su taller. Al presentarlos así, con todas las posibilidades de quebrarse, los humaniza y señala el temor y dificultad que significa ya no poseer el poder de mandando al otro. Los pone en otro lugar, más equilibrado, al mismo tiempo que exalta la emoción que le produjo acercarse a estas vidas deseosas de cambio, sensibles y comprometidas.



Catalina Jaramillo Quijano (Quibdó)

Maestra en Artes plásticas, de la Universidad Nacional de Colombia.

Ni hachas, ni tanques, ni pistolas. En su lugar, plumas.

Su pieza es una hoja doblada con unas cuadrículas en las que se contraponen una serie de imágenes, que bien podrían leerse como un tránsito de la guerra a la paz. Pero en su obra, delicada como un pétalo, nunca nada es tan simple como lo parece. Todas las imágenes hacen parte de un mismo plano, son inseparables, han andado y andan juntas. Son la oscuridad y la luz que cada uno carga consigo, el riesgo y la potencia, la tentación y la liberación. Dos caras de una misma moneda que bien vale la pena saber que existen dentro de nosotros. Lejos de la ingenuidad, los dibujos de Catalina Jaramillo invitan a adentrarse en la complejidad de un mundo que pide puntos medios y muchos grises.

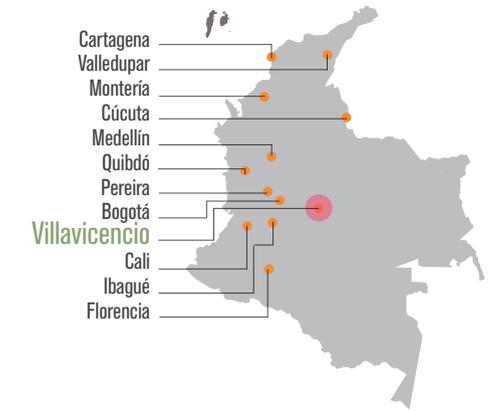
● **Catalina Jaramillo Quijano**
De la serie La gravedad de las cosas
2013
Grafito sobre papel
12 x 12 cm. (8 piezas)



BANCO DE LA REPÚBLICA



● Manuel Kalmanovitz
De la serie Hombres armados
2013 - 2015
Lápiz y acuarela sobre papel
35 x 50 cm. (4 piezas)
22 x 28 cm. (4 piezas)



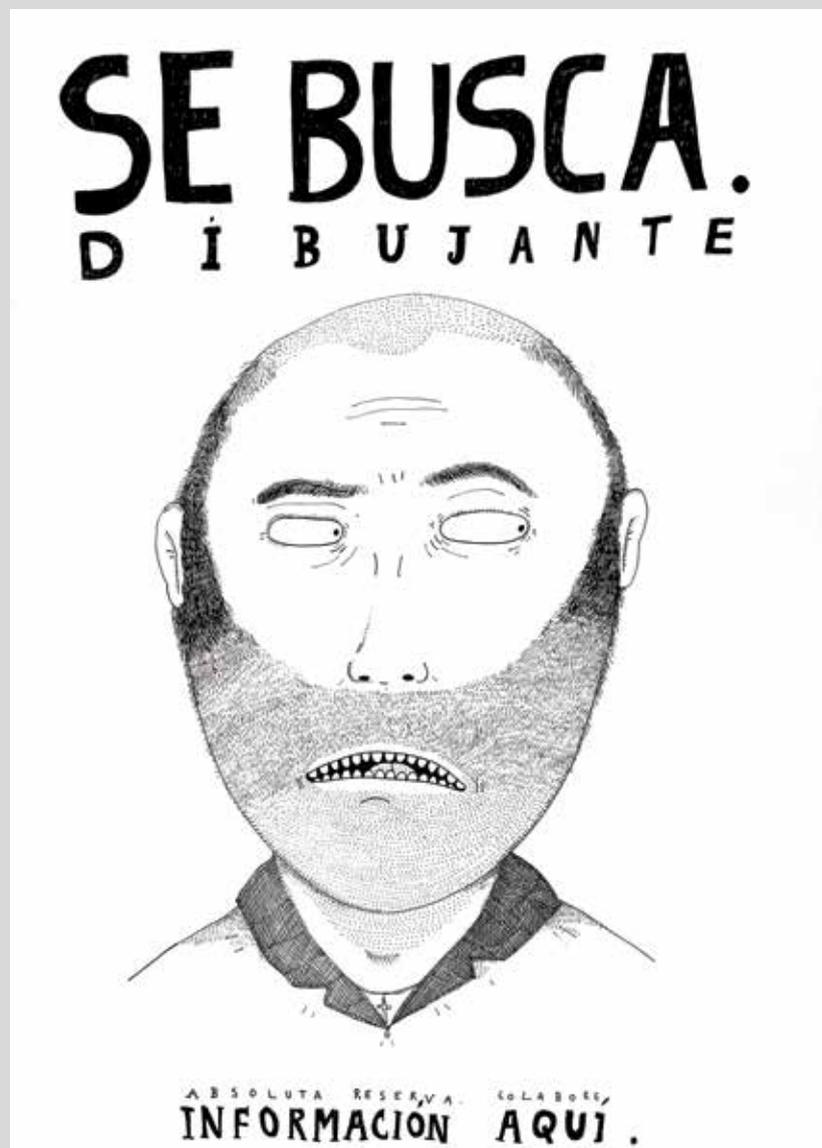
Manuel Kalmanovitz

Manuel Kalmanovitz (Villavicencio)

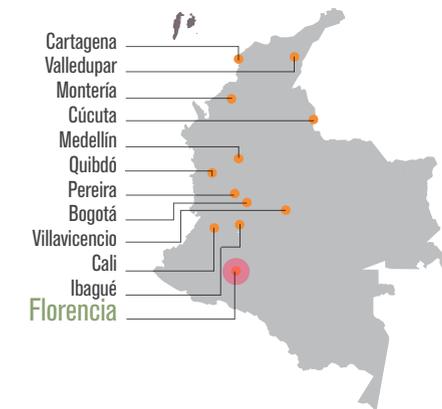
Maestro en cine y televisión, de la Universidad Nacional de Colombia y Magíster en Teoría del Cine y la Televisión, de la Birkbeck University, en Londres.

Los dibujos de este artista siempre producen extrañeza. Provocan sonrisas o algo de angustia, pero sobre todo esa sensación de imperfección que obliga a pensar en la imagen como algo definitivamente más complejo. Este caso no es una excepción. Su propuesta recrea la dificultad de dar ese paso del monte a la ciudad. Lo hace mediante un personaje disímil, inquieto, golpeado por el pasado, que carga con él a cuestas. Así lo muestra, cuando tiene ese animal colgando de su espalda. El rostro de ese joven expresa la incertidumbre, con un gesto preciso, una mirada perdida que señala la dificultad de dar cualquier nuevo paso.

AGENCIA COLOMBIANA PARA LA REINTEGRACIÓN



BANCO DE LA REPÚBLICA



Kevin Mancera

Kevin Mancera (Florencia)

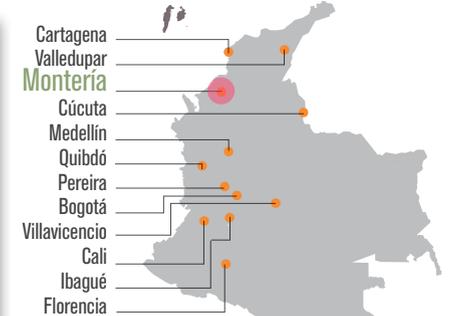
Maestro en Bellas Artes, de la Universidad Jorge Tadeo Lozano.

¿El buen gángster o el gángster bueno?

Mancera juega con la imagen del forajido a quien busca la ley, muy del universo del western, pero cambia el lugar de la ilegalidad, por el del arte. Lo hace a la manera de su serie de ilustraciones de 2010 titulada *Muchas caras por olvidar*, en la que, a manera de afiches, presentaba rostros ingenuos y asustados. Así, en la ilustración 'Se busca dibujante' distiende toda situación gracias a su particular sentido del humor, con el que logra presentar una realidad de a pie: estas personas se enfrentan ahora a un nuevo presente y aún serán señaladas, solo que ahora buscan que se las defina distinto, desde otra orilla.

● Kevin Mancera
Se Busca
2013
Tinta sobre papel
29 x 42 cm. 2 piezas

AGENCIA COLOMBIANA PARA LA REINTEGRACIÓN



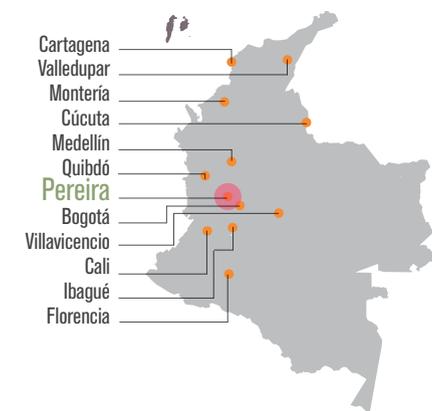
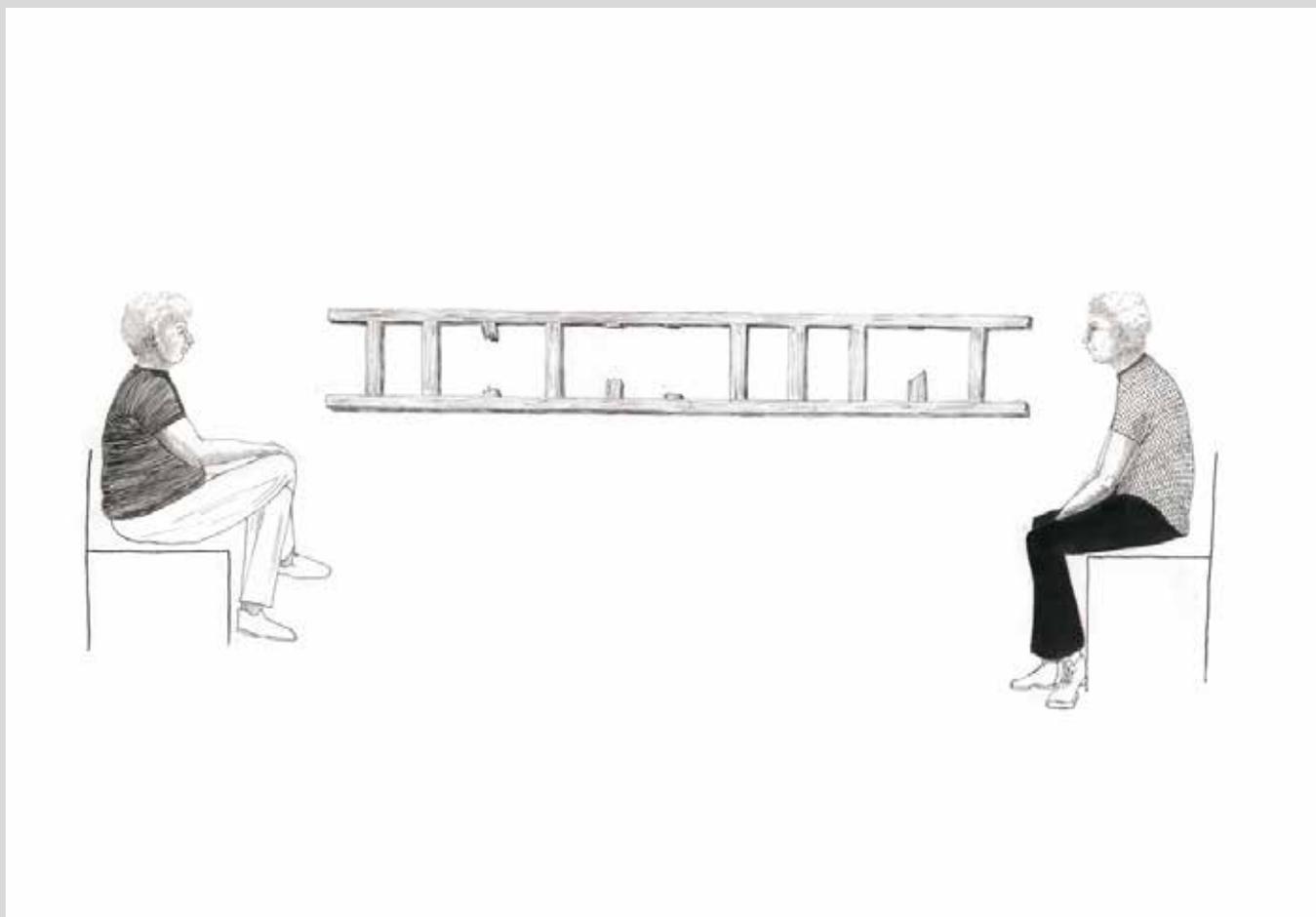
Javier Posada, 'Inu Waters' (Montería)

Maestro en Artes Plásticas y Visuales, de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas - Academia Superior de Artes de Bogotá, ASAB.

La incertidumbre, el golpe de realidad.

Como parte de la historia, el artista aparece en sus propias viñetas, cargadas de información, de densas líneas que describen con detalle los rasgos de sus personajes y entorno. Es un rico testimonio de lo vivido, tan íntimo como un diario. En tan solo una viñeta logra presentar con lucidez a cada participante de su taller. Su dibujo es preciso y permite adentrarse en las historias individuales. Muestra la desazón y franqueza en los ojos de cada uno de sus participantes, y, de esta forma, el artista se declara abrumado por esa historia, que es la del país. Se dibuja sobrepasado por las circunstancias, por la dimensión de lo oído. Abrumado, confiesa no saber dónde situarse, ni cómo describir la situación vivida. Lo plasma sin vergüenza, de manera que transmite una enorme honestidad en sus dibujos.

● Javier Posada (Inu Waters)
Montería
2013
Cómic, tinta sobre papel
35 x 25 cm. (3 piezas)



José Rosero (Pereira)

Maestro en Artes Visuales con énfasis en expresión gráfica, de la Pontificia Universidad Javeriana.

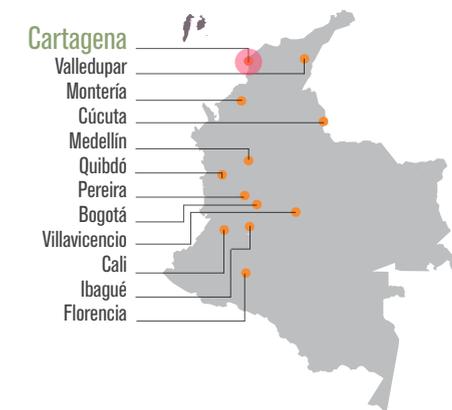
Dibujó dos personas, unidas por una escalera, separadas porque sus pasos están rotos. El ilustrador, refinado dibujante que construye imágenes cargadas de irreverencia y sarcasmo, normalmente haciendo referencias a la historia del arte y cuestionando el papel de las instituciones, crea en este caso una imagen que habla por sí misma: es la metáfora visual del *tan lejos, tan cerca*. A un paso, pero con la dificultad de alcanzarse por los obstáculos. ¿Cómo vencerlos? La pregunta queda abierta. En su dibujo nada es tan inamovible como el abismo. Podría haber una forma de llegar al otro lado. Si se sueña y se desea hacerlo.

● José Rosero
Intervalos
2013-2015
Tinta sobre papel
50 x 35 cm. (3 piezas)



Miro hacia arriba y pienso las estrellas de muchas formas, a veces como dibujos, a ratos como diarios de luz y del tiempo, pensando en la idea de que cuando uno ve las estrellas, en realidad ve el pasado.
 Suelo ver en las estrellas una guía e intento armar con ellas un diario no escrito.
 Me gusta pensar que puedo mirar al cielo y verlas cuando estoy perdida. Y digo perdida en todo sentido.
 Me aprendí de los indígenas a relacionarme con ellas con respeto y cariño.
 Me gusta mucho de las estrellas que se dejan apreciar mejor en la completa oscuridad y es en medio de esa incertidumbre cuando buscando refugio miro el cielo y me siento en paz.

María Isabel Rueda. Carretera de Puerto Colombia, Octubre 25 del 2013. 8:15 p.m.



María Isabel Rueda

María Isabel Rueda (Cartagena)

Publicista de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, Maestra en Bellas Artes y Magister en Artes Plásticas y Visuales de la Universidad Nacional de Colombia.

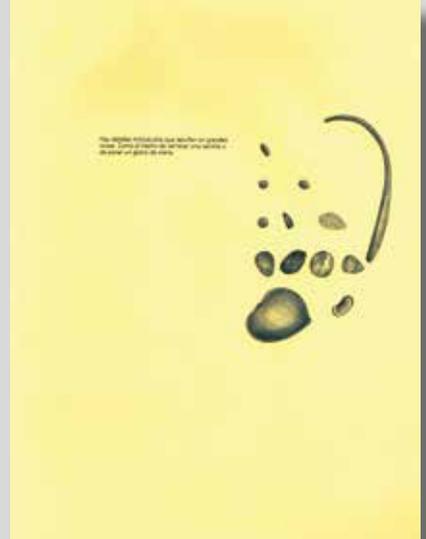
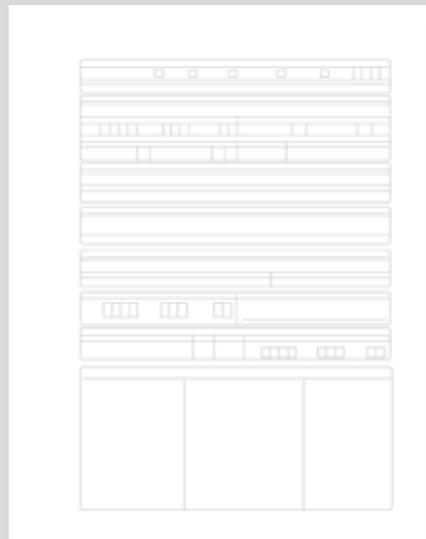
En su obra recrea la noche estrellada. El silencio. La introspección.

Su obra recrea la noche estrellada. El silencio. La introspección.

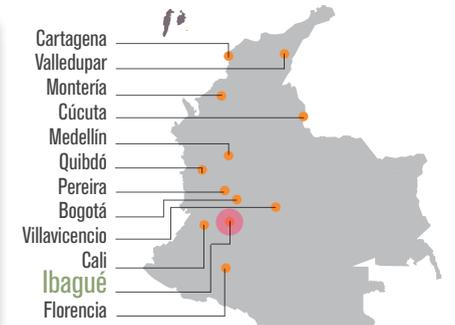
María Isabel Rueda vive en Puerto Colombia, junto al mar. Después del taller impartido en Cartagena, tomó un bus para regresar a casa y mientras veía por la ventana la noche oscura pensaba en todo lo oído. Todos esos relatos, tristezas, nostalgias y verdades le hicieron ponerse en el lugar del otro. Mirar su presente, mirar la noche, valorarla, poner en relieve la fortuna de ser libre y vivir en paz.

Su dibujo es una exaltación de ello. Su obra ha girado en torno a la memoria, pero también, a su interés por darle cabida al otro, ese que no encaja, que es distinto. También ha creado maravillosos mundos ensoñados colmados de seres bellamente monstruosos. Su mirada, que deriva en fotografías o dibujos, abierta a descubrirlo todo, abraza y abraza. Y exalta la euforia de ser distinto.

● María Isabel Rueda
Diario oscuro
 2014
 Acrílico sobre MDF
 41 cm x 31 cm.



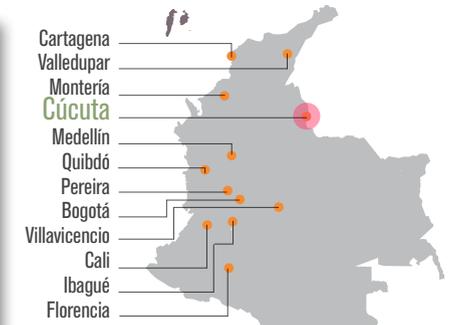
BANCO DE LA REPÚBLICA



Daniel Salamanca (Ibagué)
Maestro en Artes Visuales, de la Pontificia Universidad Javeriana.

Su obra es un libro plagado de formatos, de esos que debemos llenar para acceder a un puesto, para alquilar una casa, para diligenciar un pago, para certificar que vivimos en algún lugar y recibimos un sueldo, para constatar que nacimos, o morimos. El dibujante, conmovido con las historias oídas durante su taller, entremezcla estos relatos con esa estructura formal que debemos seguir si queremos "hacer parte de la sociedad". Y así, estas formas adquieren otro sentido. Dejan de ser un papel más, una cifra más, un nombre más y se llenan de historias, de pasado, de futuro. La delicadeza con la que construye su relato es una constante en su trabajo artístico.

● Daniel Salamanca
Anecdotalario
2013
Libro de artista, afiche
30 x 24 x 5 cm. (libro)

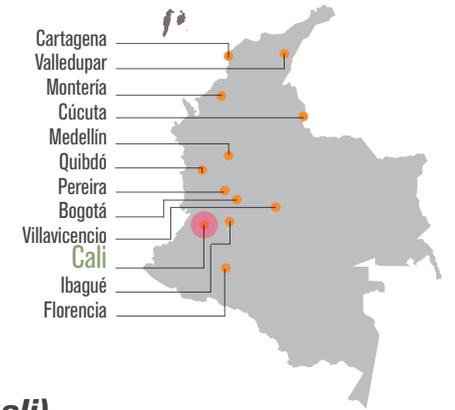
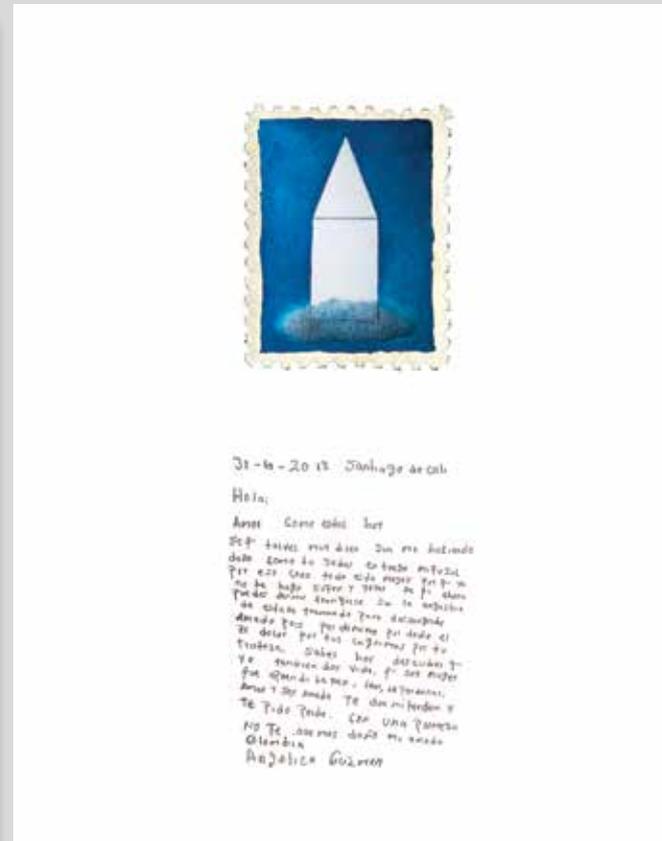


Jaime Sanabria, 'Jim Pluk' (Cúcuta)
Diseñador gráfico, de la Universidad Jorge Tadeo Lozano.

La capacidad de sorprenderse.

La versatilidad de este historietista lo hace explorar medios distintos, materiales distintos, formatos y trazos distintos. Como protagonista de sus viñetas, narró su experiencia en Cúcuta, donde enseñó a crear personajes a sus participantes y siendo él mismo uno de ellos, llevado por la sorpresa y la ingenuidad. A manera de cómic, narra con honestidad y literalidad las expectativas y prevención que tenía frente al taller. Alguien le había dicho que los cucuteños eran agresivos y se encontró con gente amable que le cambió esa imagen. Asimismo, vio cómo sus participantes se fueron encantando con el curso. Cada instante lo plasma en sus viñetas, de trazo sintético, ágil y de apariencia infantil. Lo escrito y dibujado es tan sencillo como lo que ocurrió. Es una buena memoria de lo ocurrido.

● Jaime Sanabria "Jim Pluk"
Pasteles y lunares
2013
Tinta sobre papel
28 x 22 cm. (5 piezas)



Angélica María Zorrilla (Cali)

Maestra en Artes Visuales con énfasis en expresión gráfica, de la Pontificia Universidad Javeriana Y Magister en Artes Plásticas y Visuales, de la Universidad Nacional de Colombia.

Su obra se compone de dos miniaturas, dos estampillas, dos cartas que anhelan futuro.

La artista, preciosa y cuidadosa, se deslumbra con el increíble dibujo que crean las frases de un par de cartas escritas a mano. Parecen olas en pleno movimiento que se desplazan con un pasado escrito sobre sus crestas. Las palabras, con tachones y errores, escritas como un dictado oral, estallan como un canto a la vida nacido del corazón de su remitente. La artista provoca en el otro el impulso de quien necesita comunicar algo y, así, mete su mensaje en una botella –en este caso, en una carta con un remitente preciso–, lo lanza al mar y espera que llegue. Ya no importa si cumple el objetivo, lo importante habrá sido el gesto de escribirlo. Al tomar los relatos de otros, la artista construye una tercera vía y se convierte en la mensajera al crearles, además, una estampilla que no es otra cosa que afecto.

● Angélica María Zorrilla
Micrografía Angélica
Micrografía Jhon
2013
3 x 4 cm., 4 x 5 cm. (6 piezas)

Por estas obras pasan muchos estados de ánimo: optimismo, esperanza, dignidad, desazón, frustración, angustia, miedo... Los recorren y habitan. Nadie, ni talleristas, ni participantes, ni profesionales reintegradores, ni las relatoras, salió inmune a lo que vio, sintió y oyó en esos días.●

FRENTE AL OTRO

dibujos en el posconflicto

VI. Ojos que no ven . . .

Taller de Montería

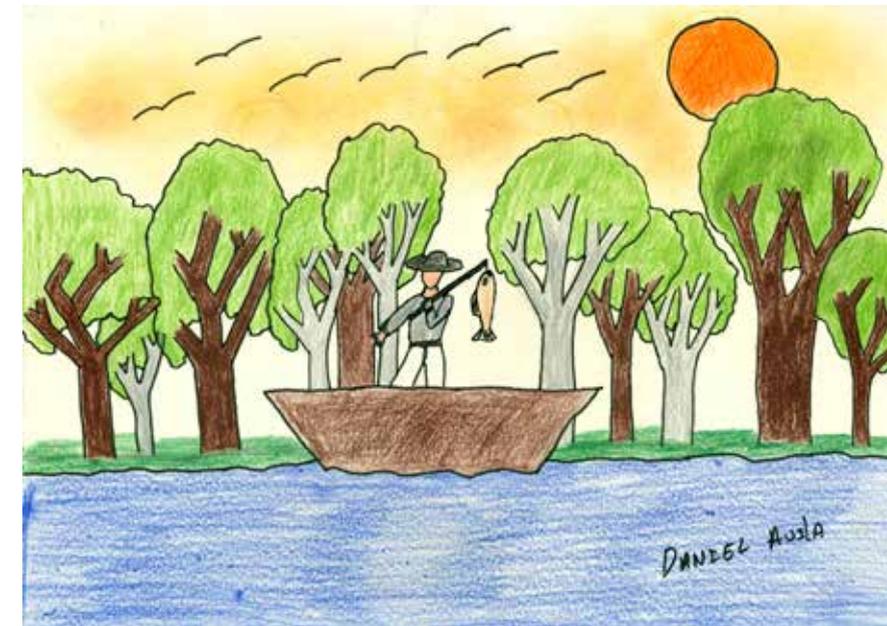
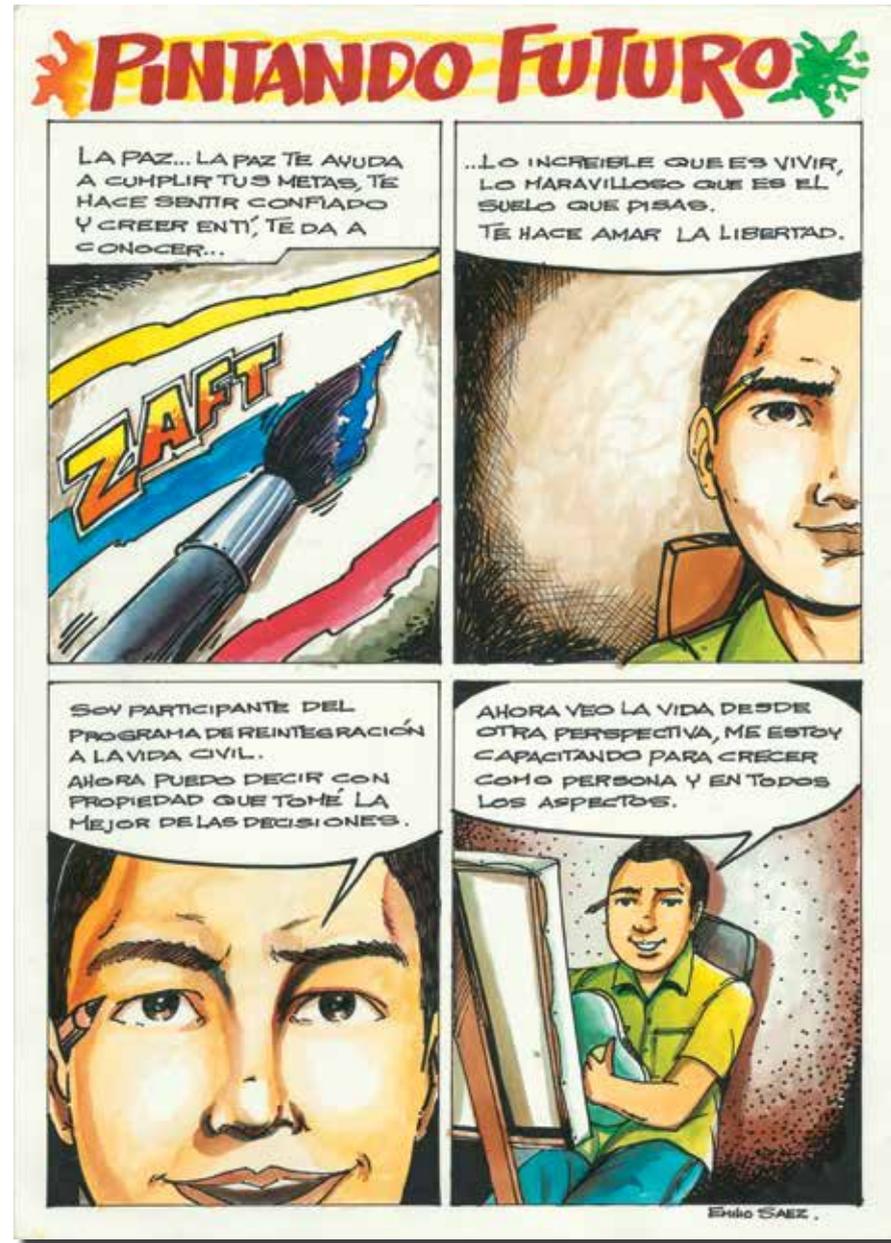
Los doce talleres ofrecieron la oportunidad de pensar en *el otro*. Otro que no sabemos cómo es, ni cómo definir. Que nos causa extrañeza e incluso algo de temor. Esta experiencia, con sus particulares dinámicas, inició inimaginables procesos que en este mismo instante están en movimiento.

Me fui de Montería con las historias escritas, pensando un montón de cosas al tiempo, el conflicto, los muertos, las víctimas, la corrupción, la plata, la reinserción, los prejuicios, los que reinciden, el miedo, la gente que desplazan... Todo eso que se habló mientras dibujábamos.

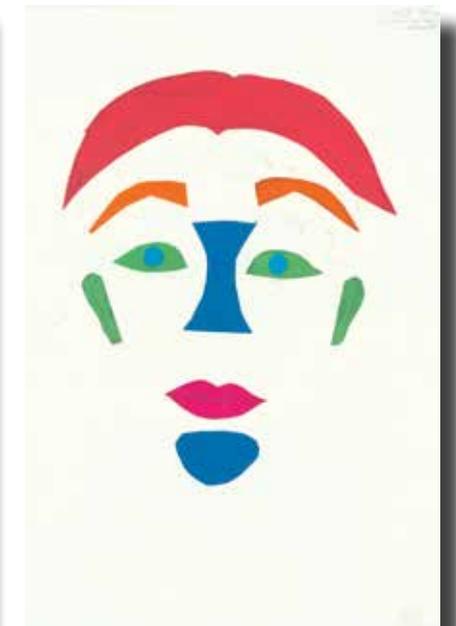
*Javier Posada,
Maestro en Artes Plásticas y Visuales e Historietista
que dictó el taller en Montería.*

Mi sueño era el de ser docente, pero lastimosamente las condiciones económicas en las que estaba mi familia no me permitieron hacerlo así. Entonces estuve intentándolo por un tiempo... pero el detonante fue el desempleo. Quería capacitarme, pero no había los recursos y todo vino como en cadena, apareció una persona que me dijo que acá había una oportunidad, que en esa organización podían ayudarme mucho, entonces, por esa causa, pensé más que todo en la familia, en el sostén de ellos siendo ya personas ancianas. Por eso tomé la decisión y sé que muchos lo hacen por esa razón.

Emilio, persona en proceso de reintegración, participante del taller en Montería.



● Ilustración del taller de Villavicencio.



● Ilustración del taller de Villavicencio.



● Obra del taller de Villavicencio.

Si bien es cierto que este tipo de proyectos susciten dudas y se argumente que el arte no es ni debe ser terapéutico, reconocemos de la manera más honesta que cualquier espacio que le permita a un ser humano soñar adquiere un valor incalculable. Esa fue la puerta que se abrió en esos días donde la creatividad era la mayor invitada.

Hacer arte, hace sentir a los seres humanos creadores de una paz interior, de una sensación de valía, de un sentimiento tan grande para el hombre que obligatoriamente, haciendo un trabajo artístico, la persona crece. Crece como ciudadano, crece como miembro de una familia, crece en todos los aspectos.

Y Jhoni Benjumea mostró a sus alumnos en Medellín el poder que tiene contar sus propios relatos y cómo eso potencia la memoria:

Porque la vida se recuerda por fragmentos y se escoge qué se recuerda para contarse a uno mismo y quién es uno. [Es] un método para que un ser humano, desde allí, pueda sacar de su cabeza muchas cosas y ponerlas en el papel, para que otras personas las puedan ver.

Al final, después del comienzo de un refrán, *ojos que no ven*, un participante de los talleres sacó hábilmente la mejor frase para entender este proyecto y completar el dicho: "corazón que sí siente". Y así, cada cual hizo su propio viaje interior.●



- Bogotá
- Cali
- Cartagena
- Cúcuta
- Florencia
- Ibagué
- Medellín
- Montería
- Pereira
- Quibdó
- Valledupar
- Villavicencio

Jordi Rosero
Leonardo Adrían Gómez García
Friedy Javier Godoy Angulo
Leydi Yohana Penglío Pérez
Marta Isabel Rueda
Wilfer Antonio Cardona Giraldo
Jhon Jairo Arias Pérez
Jose Reinel Mesa Bedoya
Salomon Cano Arias
Olga Mayeli Guzman Ortiz
Ester Yineth Cano Chavez
David de Jesús Taba
Aronal Acarromanzana
Lisbe Granda
Ocoro
Julio Cesar Nieva Gonzalez
Edilberto Buelles
Gonzalez
Cristian Harvey Arevalo Macías
Jorge Herman
Marin Motta
Jose David Quintero Valderrama
Noris Pechene de Sánchez
Maria Samira Arango Arroyo
Daniel Salamanca

Vesquez Chaperina
Luz Elena Maria Lucila
Alfonso Gonzalez
Jonathan Alexis Tejada Muñoz
Edgar Antonio Motta
Duverney
Corrales Rojas
Jeimy Johana Velasquez Poscua
Viviana Marcela Ramirez Muñoz
Arquimedes
Papatamia Gomez
Julio Javier Bertel Rodriguez
Libardo Cruz Vasquez
Angie Camila Montenegro Paez
Fernando Hipólito Zabala Acuña
Maria Nohelia Sanchez Mosquera
Jose David Quintero Valderrama
Noris Pechene de Sánchez
Maria Samira Arango Arroyo
Daniel Salamanca

Alvaro Zambrano Barreto
Catalina Jaramillo Quijano
Melquisedec Calcedo Avilez
Estendy Yurith Estevez Jimenez
Lylliam Andrea Jimenez Elorza
Diana Casilda
Beroteren Tocarta
Rogelio de Jesus Rivera Grisales
Yenifer Guerrero Bayo
Fredy Omar Angelica
Maria Zorrilla
Renaldo de Jesus Valencia Gaviria
Jhon Freddy Orduz Contreras
Yvan de Jesus Urrego Cospedes
Walter Giovanni Uribe Chavarro
Yeimer Alcides
Achoyua Monsalve
Mar Yudith
Larin Carmona
Lerry Enrique
Leonora Blanco
Jhon Leonardo Jangarite Galvis
Eduin Wain Uribe Ortiz
Cristian Meuncho Vasquez Ruiz
Mauro Enrique
Mayra Castro
Jairo Andres de La Cruz Bravo

Joni Benjumea
Maria Yolanda Moreno Ruiz
Luz Mery Marmolejo Palacios
Cruz Ecil Mosquera Ibarquien
Luis Fernando Esmeralda Sandoval Rojas
Jhon Jairo Perez Colon
Emilio Jose Saez Burgos
Reilana Corobba
Nestor Amado Olivo Pertuz
Omar de Jesus Martinez Herrera
Ojeda
Jose Robinson Agudelo Belancur
Diana Luz
Marinez Herrera
Silvia Correa Bueno
Emilise de Jesus Yopez Ramos
Emmison Manuel Silgado Gonzalez
Volley Caceres Viveros
Jhon Jairo Leyton Cardona
Eliecer Antonio Paez Torres
Oswaldo Manuel Estrella Pacheco
Cloromiro Ibarquien Baloyes
Jorge Richar Cuellar Silva
Javier Posada (nu)

FRENTE AL OTRO

dibujos en el posconflicto



Por eso, cada uno de los artistas, una vez vencidas las barreras y creyendo profundamente en lo que hacen –con una conciencia plena de sus limitaciones también–, se dieron a la tarea de entrar en otra dimensión y comunicarse con un lenguaje distinto con esas personas tan distintas a ellos... o al menos eso creían. Y fue ese idioma común del arte el que los hizo poderse sentar uno al lado del otro y compartir sus vidas e historias por unos días.